



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

**LAS FUENTES DE LA RIQUEZA/POBREZA EN MÉXICO Y EL
DESARROLLO ECONÓMICO EN ENTREDICHO: ISI Y
NEOLIBERALISMO**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
ECONOMÍA**

PRESENTA:

HÉCTOR MIGUEL TOVAR VALENTINES

ASESOR: DR. MIGUEL ÁNGEL RIVERA RÍOS

MÉXICO, D.F., CIUDAD UNIVERSITARIA AGOSTO DE 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Ya se ve una luz al final del túnel” dijo mi asesor cuando concluí este trabajo; a él, Dr. Miguel Ángel Rivera Ríos, le agradezco su invaluable ayuda y paciencia para empezar y terminar este trabajo.

Agradezco a mi madre Virginia Valentines Murguía especialmente y a toda mi familia porque aunque no siempre lo saben son una fuente constante de inspiración y motivación para mí. A Nancy, gracias por acompañarme. Por ell@s y para ell@s.

Agradezco a mis amig@s por hacer el camino ameno y agradable.

“Era un gran tiempo de híbridos: de salvajes y científicos, panzones que estaban tísicos; en la campechana mental, en la vil penetración cultural, en el agandalle trasnacional, en el oportunismo norteñoimperial, en el despiporre intelectual, en la desfachatez empresarial, ¡en la vulgar falta de identidadaad!”

Rodrigo González, *Tiempos híbridos*

“Por otra parte, todo lo que dijeran o pensaran no tenía ninguna importancia, sólo eran centelleos furtivos al margen de su destino.”

Jean-Paul Sartre, *Los caminos de la libertad*

"Pienso por mi parte en lo que México sería si los mexicanos tuvieran en el campo literario el cinco por ciento de la sabiduría técnica y la información histórica que poseen acerca del futbol. "

José Emilio Pacheco, *El placer de la lectura*

"En el momento en que tenga la primera chispa de conciencia, se convertirá en un hombre. ¿No irá usted a creer que todos esos bípedos que andan por la calle son hombres sólo porque anden derechos y lleven a sus crías nueve meses dentro de sí? Muchos de ellos son peces u ovejas, gusanos o ángeles; otros son hormigas, y otros abejas. En cada uno existen las posibilidades de ser hombre; pero sólo cuando las vislumbra, cuando aprende a hacerlas conscientes, por lo menos en parte, estas posibilidades le pertenecen."

Herman Hesse, *Demian*

"Lo que se ha llamado muchas veces «naturaleza humana» no es más que una de sus manifestaciones -y con frecuencia una manifestación patológica-, y la misión de esa definición errónea ha consistido habitualmente en defender un tipo particular de sociedad presentándolo como resultado necesario de la constitución mental del hombre."

Erich Fromm, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*

“Quien ha visto la Esperanza, no la olvida. La busca bajo todos los cielos y entre todos los hombres. Y sueña que un día va a encontrarla de nuevo, no sabe dónde, acaso entre los suyos. En cada hombre late la posibilidad de ser o, más exactamente, *de volver a ser*, otro hombre.

Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*

LAS FUENTES DE LA RIQUEZA/POBREZA EN MÉXICO Y EL DESARROLLO ECONÓMICO EN ENTREDICHO: ISI Y NEOLIBERALISMO

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN TEÓRICO METODOLÓGICA.....	5
CAPÍTULO 1 SOBRE EL DESARROLLO ECONÓMICO.....	9
I.1 Algunas consideraciones sobre el surgimiento y devenir de la economía del desarrollo.....	9
I.2 La toma de decisiones en el proceso de desarrollo.....	20
CAPÍTULO 2 LA ECONOMÍA MUNDIAL DE POSGUERRA: AUGE, CRISIS Y REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA.....	30
II.1 La economía mundial de posguerra y el proceso de industrialización en México.....	30
II.2 Repercusiones de la crisis mundial de 1970 y de la revolución tecnológica en América Latina (México).....	42
CAPÍTULO 3 LIMITACIONES DE LA INDUSTRIALIZACIÓN SUSTITUTIVA, CRISIS DE LA DEUDA Y NEOLIBERALISMO EN MÉXICO.....	62
III.1 Los límites de la industrialización sustitutiva.....	64
III.2 Crisis de la deuda y reforma neoliberal.....	79
CONCLUSIONES.....	92
BIBLIOGRAFÍA.....	95

INTRODUCCIÓN TEÓRICO METODOLÓGICA

La década de 1980 constituye en la historia de México un punto de inflexión cuyas consecuencias perjudiciales continúan azotando a la población. Este yugo reviste formas extremas: de la degradación física en la base de la sociedad a la degradación psíquica y mental en la cúspide, pasando por las más diversas combinaciones.

1982 fue el año en que la decadente acumulación de capital en México, dependiente sobremanera de la inversión pública y del endeudamiento público, tiene que enfrentar su atroz realidad: su desempeño es insuficiente para competir eficazmente en la nueva etapa del capitalismo mundial.

Sus deficiencias económico-competitivas se conjugan con su mermada capacidad de negociación política, y abren paso a una etapa en la que las instituciones financieras internacionales toman la batuta en la implementación de la política económica (bajo la forma perversa de recomendaciones para recuperar el crecimiento), con el objetivo de reactivar la acumulación de capital para que la nación haga frente a los compromisos financieros que engullirán sus excedentes.

Es importante mencionar que la capacidad de endeudamiento de que gozó la economía mexicana (aparte del papel por excelencia que en la consideración de los acreedores jugaban las extraordinarias reservas de petróleo) está íntimamente vinculada con la crisis mundial de sobreproducción de la década de 1970, que dio paso a una abundancia de capital dinerario, que tenía urgencia de encontrar una colocación lucrativa para no perder su esencia, permitiendo que se realizaran préstamos a tasas de interés reales incluso negativas.

Es ante la necesidad de hacer frente a los compromisos contraídos en la última fase del llamado modelo de crecimiento 'hacia adentro', que se vuelve apremiante emprender un giro radical en la orientación de la política económica.

En este viraje se conjugan dos procesos; uno interno, que tiene que ver con la incapacidad mencionada previamente para hacer frente plenamente a los

requerimientos que la nueva fase de acumulación de capital a nivel mundial impone a los competidores, cuya base material determinante es la revolución tecnológica; el otro proceso tiene que ver con la existencia de una plétora de capital en los EU, que se encuentran en condición de hacerse cargo directamente del proceso de acumulación de capital en nuestro país.

De ahí que una explicación de nuestra realidad actual, con miras a apuntar caminos para superar la precariedad de la situación, requiera de la consideración amplia del problema.

Partiendo de la premisa de que, para la superación de la etapa depresiva que hace su aparición en la superficie en la década de 1980, es determinante el papel que juegue el sector industrial (aunque no sólo) la presente tesis se ocupará de analizar los avances de la industrialización de posguerra en México en el marco de la reforma neoliberal, esto es, el ajuste inducido por la crisis de la deuda externa de la misma década.

La hipótesis de este trabajo es que la insuficiencia que se observa en materia económica en el desempeño de México, se debe, en parte, a la ausencia (en la clase capitalista) de un carácter progresista inclinado hacia la modernización del país, que se conjuga con las 'complicaciones' objetivas, emanadas de los requerimientos que la globalización dicta a nivel de procesos productivos, tales como la existencia de patrones globales de eficiencia y organización, por ejemplo (Altvater y Mankophf, 2002). Lo anterior implica la falta de una propuesta incluyente que permita a amplias capas de la población participar activamente en el desarrollo económico.

La metodología empleada en este trabajo consistió en la evaluación general del desempeño económico (durante la ISI y el neoliberalismo) a la luz de sus determinantes internos y externos, considerando al Estado en ambos niveles como un elemento clave, mas no exclusivo.

La reforma neoliberal tiene un significado vacío de contenido social para la élite mexicana, lo que es el resultado de la estructura de poder que se conformó y se traduce en las funciones estatales, con impactos específicos en el desempeño económico.

En México ha persistido una tendencia hacia el uso ineficiente de los recursos, lo que se ha traducido en un claro estancamiento de la economía a partir de la crisis de la deuda externa, que ha generado una agudización alarmante en la desigualdad de la distribución de la renta.

El trabajo está integrado por tres capítulos.

En el primero se revisa un conjunto de ideas generales en torno a las primeras aportaciones que dieron forma a la Economía del Desarrollo, señalando ahí mismo ciertos problemas que se suscitaron para la consolidación de un cuerpo teórico de validez general en la explicación del atraso/desarrollo económico; a continuación se abordan elementos que no fueron explícitamente tratados en las aportaciones de los primeros teóricos de la Economía del Desarrollo, esto es, el entramado sociopolítico que impregna el problema y el papel que juega el Estado, así como la importancia que los elementos internos y externos juegan en la configuración específica de una economía nacional; para finalizar el capítulo se esboza una crítica al concepto de desarrollo que se hilvana en el capitalismo tomando como referencia a los países denominados desarrollados.

En el segundo capítulo se aborda el comportamiento de la economía mundial a partir de la segunda posguerra, señalando los factores que dieron forma al boom económico para continuar con la explicación de la crisis mundial de la década de 1970 que dio fin a los llamados años dorados, dando paso al subsiguiente período de declive, y se señalan algunas implicaciones generales e importantes para los países subdesarrollados; se refiere finalmente la revolución tecnológica que dio forma a la reestructuración capitalista que se condensa en la etapa denominada globalización, y se plantean las posibilidades de inserción a la lógica de la misma.

El tercer capítulo aborda el estudio de México durante el período de la industrialización sustitutiva de importaciones y su 'agotamiento'; a continuación se hace referencia a una de las consecuencias más importantes de la forma en que se comportó el modelo de desarrollo: la crisis de la deuda externa de la década de 1980; finalmente se examinan de manera muy general algunas de las consecuencias que la implementación de las políticas neoliberales han suscitado.

La parte final del trabajo expone las conclusiones del mismo, así como una breve reflexión en torno a la problemática vigente en la realidad mexicana cuyos orígenes (no exclusivos) datan de la reforma neoliberal.

CAPÍTULO 1. SOBRE EL DESARROLLO ECONÓMICO

I.1 Algunas consideraciones sobre el surgimiento y devenir de la economía del desarrollo

Abordar el tema del desarrollo/atraso económico requiere una revisión, aunque sea breve, de las líneas generales que, desde su surgimiento, ha recorrido esta faceta del pensamiento económico. Cabe destacar que el estudio del desarrollo/atraso económico no se circunscribe exclusivamente al campo de la economía, aspecto que se pondrá de manifiesto a lo largo de esta breve revisión. Dicha revisión facilita la labor de esta tesis, puesto que de esta forma se pueden establecer puntos de quiebre para definir los momentos y hechos históricos en que se enmarcan los cambios de rumbo en la forma de concebir el problema; igualmente permite arrojar luz sobre las recomendaciones que derivan de los diagnósticos.

Para efectuar esta revisión se partirá de tres autores cuya obra se revisará sucintamente, apuntando a la esencia de su propuesta. Se trata de Lewis, Rosenstein-Rodan y Nurkse. A su vez, tomaremos como base para la síntesis crítica artículos¹ que de forma general refieren, por una parte, la visión teórica y descripciones de la llamada Economía del Desarrollo y, por el otro, la subsecuente controversia que derivó de sus estudios y estrategias.

a) Lewis, Rosenstein-Rodan y Nurkse

A continuación, se consideran ideas de los teóricos de la economía del desarrollo referidos, que formarían el núcleo de esta subdisciplina (Rivera, 2010, "Teoría del desarrollo..."), para profundizar y reforzar un poco las consideraciones arriba expuestas.

En su artículo "El desarrollo económico con oferta ilimitada de trabajo" de 1954, Arthur Lewis se propone efectuar una contribución cuyo objetivo sería el de

ayudar a comprender los problemas que afectan a “grandes zonas de la Tierra”, utilizando para ello un modelo que retomaría el marco analítico de los clásicos, pero introduciendo en él algunas modificaciones.

Continuando, no precisamente en orden, tenemos que hacer algunos señalamientos considerados centrales para la explicación o caracterización del desarrollo económico, a saber:

- “El problema central en la teoría del desarrollo económico...” [es la conversión de una economía que casi no ahorra] “en una economía en la que el ahorro voluntario se sitúa alrededor del 12 o del 15 por 100 de la renta nacional, o más.”
- “Porque el hecho central de desarrollo económico es la acumulación rápida del capital...”
- “... la explicación más plausible es que se ahorra más porque hay más que ahorrar.”

Retomando una preocupación de los clásicos, Lewis enfatiza la apropiación y utilización del excedente como factor sustancial que da cuenta de la acumulación de capital y, por lo tanto, siguiendo su razonamiento, del desarrollo económico.

Ahora bien, ante la ausencia de desarrollo en algunas regiones del planeta, se recurre, para efectuar el análisis, a ‘modificar’ el sistema clásico (y a utilizarlo) por considerar que el marco analítico de la economía neoclásica, así como el keynesiano, no refleja en sus supuestos las características que definen el estado de las economías atrasadas, que resulta indispensable para continuar.

De esta forma, Lewis plantea la pertinencia de establecer el supuesto de la oferta ilimitada de mano de obra no calificada como una de las características esenciales de las economías atrasadas. La existencia de esa excesiva oferta de mano de obra constituye un factor que volvería posible la puesta en marcha de inversiones nuevas, puesto que se considera que es redundante en el sector de subsistencia, en el que su productividad marginal incluso tomaría valores negativos.

Aquí se encuentra ya uno de los ejes que impulsaría gran parte de los esfuerzos y estrategias orientadas al desarrollo económico: el señalamiento de que un problema fundamental lo constituye el reducido tamaño del sector capitalista de la economía. De tal manera que la consecuencia lógica de dicho señalamiento es la de promover la acumulación de capital y expandir de esta forma el dinámico sector capitalista, que es identificado como la fuente del desarrollo económico.

Para este propósito es interesante observar que son dos las fuentes identificadas por Lewis para impulsar la acumulación de capital: los beneficios y el crédito bancario. Para las economías atrasadas, cuyo sector capitalista es reducido (y por lo tanto también la magnitud absoluta de los beneficios), una buena opción sería el crédito bancario, puesto que permite la inversión sin la condición de reducir necesariamente el consumo presente, ni canalizar recursos de las actividades que ya se realizan, para tal fin.

Por su parte, Paul Rosenstein-Rodan, en su artículo “Problemas de la industrialización de Europa oriental y sudoriental” de 1943, contribuye con algunas sugerencias de política económica a la planeación de la industrialización de Europa oriental y sudoriental, que constituye un intento más *focalizado* en el curso de la economía del desarrollo.

Rosenstein-Rodan identifica un exceso de población agraria en la región considerada, de ahí que plantee dos alternativas en consonancia con “los principios de la división internacional del trabajo”, que son la emigración o la industrialización. En el primer caso “el trabajo debe transportarse hacia el capital”, pero encuentra que esta medida aplicada en gran escala resulta prácticamente inviable, por lo que se inclina a sugerir la industrialización.

Para llevar a cabo la industrialización de esta zona, sostiene Rosenstein-Rodan, existen dos vías; una la constituye la imitación del modelo ruso, es decir, algo así como una política de autarquía en la región, pues se tendría que aplicar el esfuerzo a la creación de industrias tanto ligeras como pesadas, lo que en definitiva reduciría el producto total del planeta y generaría un exceso de capacidad de industria pesada, debido a que no se seguirían los principios de la división internacional del trabajo. La otra vía es la de insertar a la

economía de esta región en la dinámica de la división internacional del trabajo, lo que arrojaría la prescripción de canalizar las inversiones a la creación de industrias intensivas en mano de obra.

Cuando se encuentra en el camino con la interrogante de determinar las fuentes de financiamiento que efectuarían la inversión, propone la cooperación de fuentes internas y externas para ello. Continúa estableciendo que la forma de llevar a cabo tal empresa es mediante la creación de lo que él, provisionalmente, llama Trust Industrial de Europa Oriental (T.I.E.O.). En este punto, es preciso advertir que la necesidad de recurrir tanto al financiamiento interno como al externo proviene de la convicción de que el esfuerzo requerido para desarrollar a las zonas atrasadas es de gran magnitud, de ahí que uno de los ejes que definen el programa de la economía del desarrollo sea la idea de un gran impulso.

Por su parte, Ragnar Nurkse en “Algunos aspectos internacionales del desarrollo económico.” de 1953, plantea la idea de que existen impedimentos al desarrollo económico, en las economías atrasadas, que toman la forma de círculo vicioso, y se pueden señalar tanto del lado de la oferta como de la demanda.

Del lado de la demanda, encuentra que, dado los bajos niveles de renta que prevalecen, la inversión en una industria nueva se ve frenada ante las expectativas negativas que encuentran los potenciales empresarios de que sus productos encuentren compradores efectivos. Esto obedecería “a la inevitable inelasticidad de las demandas a niveles bajos de renta reales”.

Por el lado de la oferta, operaría el llamado “efecto de demostración”, consistente en que los hábitos de consumo de las naciones con niveles de renta elevados serían imitados por los habitantes de las naciones con niveles de renta bajos, lo que ocasionaría una *fuga* de recursos, es decir, se destinaría una cantidad que podría utilizarse con fines productivos, mediante la generación de ahorro, al consumo superfluo, frenando de esta manera una posible formación de capital.

Ahora bien, Nurkse sostiene que una medida para atacar este círculo vicioso puede ser la “aplicación de capital más o menos sincronizada en un amplio sector de industrias diferentes”. Es este un punto importante, que compartiría la economía del desarrollo y que se condensaría en la llamada doctrina del crecimiento equilibrado.

Podemos ver que, de las contribuciones consideradas de los tres autores, es posible extraer puntos en común para un intento de generalización. De esta forma, encontramos que un proyecto de industrialización reflejaría aspectos que cubren las carencias atribuidas a la condición de atraso económico.

Sin embargo, dicho proceso efectivamente se realizó en algunos países de América Latina, pero, a la luz de la historia reciente (segunda mitad del siglo veinte), es evidente que algo falló en el arribo al desarrollo.

Continuando con Hirschman (1985, “Auge y decadencia...”), es interesante observar el modo en que se desarrolló la debacle de la economía del desarrollo, pues, como bien señala puede verse que no obstante las buenas intenciones que parece ser motivaron el esfuerzo de los teóricos de la economía del desarrollo, surgieron las críticas. Fue así que atacaron, desde la izquierda los neomarxistas, y desde la derecha los neoclásicos.

b) Hirschman: una crítica constructiva a la ED

En su artículo de 1985, Hirschman señala que el surgimiento de la economía del desarrollo se efectuaría en gran parte bajo el impulso de la llamada revolución keynesiana, la cual habría permitido la configuración de un pensamiento heterodoxo que contra-argumentara la explicación de la teoría ortodoxa, que parecía ver disminuida su capacidad explicativa ante los acontecimientos que azotaron a la economía mundial a partir de los años de 1930.

Sin embargo, es preciso resaltar que la importancia de esta fisura o conmoción de la teoría económica convencional, va más allá del campo abstracto de las ideas (puesto que repercute directamente en el terreno de la política

económica), por lo que las implicaciones de este proceso tienen que ver con el reconocimiento y prescripción de la necesaria actuación del estado en la economía.

De esta forma, se puede hacer una primera anotación referente al carácter de la necesidad histórica que revestiría el surgimiento de un nuevo cuerpo de teorización económica. Esto es, ante el vacío que la teoría económica convencional padecía, en su intento por dar una explicación y efectuar una contribución para superar la situación que afectaba a las economías capitalistas avanzadas, la revolución keynesiana, que postula la existencia de equilibrios macroeconómicos con desempleo (ibid.), que abrió el campo a la acción del estado, para intervenir ante la insuficiencia de las fuerzas de mercado.

La peculiaridad de la condición de atraso en las economías subdesarrolladas y la recién *descubierta* receta para combatir equilibrios ya fuera con desempleo o a bajos niveles de renta, abría la puerta, por lo tanto, para extender el análisis a las naciones *periféricas*. De la mano de esta necesidad histórica-concreta, Hirschman señala la convergencia de dos supuestos, relativos a las convicciones de los teóricos que formaron el núcleo de la economía del desarrollo, que darían forma al molde del que habrían de brotar las primeras ideas, a saber: el rechazo a la pretensión monoeconómica y la afirmación de la pretensión del beneficio mutuo.

Para Hirschman, el primer supuesto tiene que ver con el hecho de advertir que existen diferencias sustanciales entre la estructura de las economías capitalistas avanzadas y la de las economías subdesarrolladas, por lo que los teóricos de la ED rechazaron el cuerpo de la teoría económica ortodoxa para abordar, primero, la explicación y, posteriormente, la elaboración de propuestas referentes a la situación imperante en las economías subdesarrolladas. Parte importante de esta discusión está vinculada a dos cuestiones que atinadamente señala Hirschman, éstas son: el subempleo rural y la industrialización tardía. Ambas vendrían a justificar la intervención del estado, puesto que ante la identificación de las mismas se veía necesario que se efectuara una planeación de las inversiones para atacar, por un lado, el

subempleo rural y, por el otro, para crear un ambiente acorde a los requerimientos que la industrialización de *la periferia atrasada* exigía, dada la falta de espontaneidad que revestiría en estas regiones el proceso.

El segundo supuesto (la pretensión del beneficio mutuo) tiene que ver con la idea de que el centro desarrollado puede ser un potenciador del proceso de desarrollo en la periferia. Esto explicaría –continúa Hirschman- la necesidad de que las relaciones internacionales se canalizaran de tal forma que los países subdesarrollados pudieran recibir ayuda de los países desarrollados.²

Por lo señalado anteriormente, se puede advertir la orientación que adquirió el enfoque de la economía del desarrollo. Una vez que, al amparo de la revolución keynesiana, se había establecido la insuficiencia de la ortodoxia económica para resolver los problemas de los países subdesarrollados, se derivaba la necesidad de una variante de estrategia en el terreno de la política económica, que atendiera los problemas que se habían señalado como limitantes del proceso de desarrollo, y de una teorización que la sustentara.

La importancia del análisis de Hirschman (ibid.) radica en que destaca aspectos importantes que, al tiempo que dan cuenta de algunas debilidades de los análisis de la economía del desarrollo, contribuyen a reconsiderar los ángulos desde los que se aborda el estudio y se fraguan las posibilidades de desarrollo. A este respecto, cabe destacar que, entre los factores que complejizan el análisis del desarrollo y pasaron factura a la economía del desarrollo, se encuentran la heterogeneidad de las naciones subdesarrolladas, el diferente ritmo de crecimiento a nivel de las regiones (el ascenso de Asia y el declive de América Latina), así como los vaivenes de los procesos políticos que afectaron al tercer mundo (ibid.).

² En palabras de Hirschman: "La primera proposición se requiere para la creación de una estructura teórica separada, y la segunda se necesitaba para que los economistas occidentales se interesaran grandemente en el asunto..." (Hirschman, op. cit.).

c) La crítica neoclásica: Balassa

Al considerar la crítica neoclásica “moderada”, podemos advertir que lo que se critica no es precisamente la industrialización mediante la sustitución de importaciones, sino la forma en que se efectuó después de su primera etapa (Rivera, 2010, “Teoría del desarrollo...”). La crítica surge en los años de 1960, ante el cuestionamiento de que el proceso de industrialización, promovido en los países subdesarrollados, es el medio adecuado para hacer frente al problema del atraso económico, sobre todo en los países de América Latina.

En la “Presentación” a un estudio realizado para siete países, André Philip (Little et. al., 1970, *Industria y comercio...*) comenta de forma breve algunas de las conclusiones que arrojaron dichos estudios. Una de las críticas principales es la excesiva protección que perjudicó a la agricultura, generó una industria de elevados costos, aumentó la corrupción y desestimuló la exportación.

El aspecto que Philip considera de mayor perjuicio para el accionar económico es la práctica de las empresas de obtener privilegios mediante presiones al gobierno, en lugar de hacerlo mediante la eficiencia económica. El autor concluye que: “tras de quince a veinte años de operación, la política de sustitución de importaciones, inevitable y legítima al principio para la mayoría de los países en desarrollo, enfrenta ahora dificultades crecientes. Esta política constituye ahora un obstáculo al progreso económico.”

Bela Balassa profundiza en la crítica anterior (Balassa, 1988, *Los países de industrialización...*). Para apreciar de mejor forma la contribución de este autor, es necesario considerar en primera instancia lo que para él representa el “desarrollo industrial”. Precisa el por qué de su inclinación por la expresión desarrollo industrial en lugar de industrialización; a saber, el referirse a desarrollo industrial es resultado de considerar que es éste un apéndice de un proceso más amplio: el desarrollo económico general.

Así mismo, cuando habla de proceso pretende transmitir la idea de que en el camino hacia la industrialización las naciones atraviesan por etapas más o

menos similares.³ A continuación, aborda un punto que es de sustancial importancia en su análisis, puesto que a partir del mismo es que procede a explicar el resultado diverso a que hubieron de arribar las naciones que él llama de industrialización reciente⁴, es decir, el de las políticas aplicadas.

Balassa considera que en el proceso de desarrollo industrial inciden muchas veces los llamados accidentes de curso, afectando de manera importante la trayectoria del mismo, sin embargo atribuye mayor importancia a las políticas implementadas y al sistema de incentivos que de ellas emanan. Reconoce el papel que como limitantes o incentivos juegan las condiciones “objetivas” tales como la dotación de recursos, la inversión, la educación, entre otros.

La relación y equilibrio entre los sectores que componen una economía también son objeto de la atención de Balassa, pues advierte que el desarrollo industrial está en íntima relación con las actividades agrícolas que eventualmente resultan ser las principales captadoras de divisas durante el arranque del proceso, además de constituir un elemento clave para proveer de insumos a la actividad industrial.

Su énfasis en lo determinante de las políticas aplicadas es de la mayor importancia, al punto de reconocer que las mismas poseen un peso decisivo en el desempeño económico de las naciones, *sin importar incluso* las condiciones de gobierno en el sentido de si se trata de una democracia o una dictadura.

De lo anterior resulta más clara la necesidad de rastrear las condiciones que determinan la adopción de medidas específicas en materia de política económica.

³ Balassa es consciente del descrédito en que se encuentra la tesis de las etapas, por lo que debe advertirse la importancia del término *similar*.

⁴ “Se han definido los países de industrialización reciente como los que tienen un ingreso per cápita entre 1100 y 3500 dólares en 1978 y donde el sector manufacturero representó en 1977 20% o más del producto interno bruto.”(Balassa, op. cit.).

d) La izquierda dependentista

La crítica de izquierda al llamado desarrollismo se condensó en lo que se dio en llamar la teoría de la dependencia. El exponente de mayor calibre desde ese frente fue Ruy Mauro Marini con su ensayo de los años sesenta *Dialéctica de la dependencia*.

La perspectiva de Marini lo lleva a rechazar la posibilidad de desarrollo de las naciones subdesarrolladas.

Marini integra el análisis de la realidad latinoamericana con el análisis del capitalismo, entendido como sistema mundial. De esta forma, nos revela su visión de la funcionalidad específica que América Latina cumplió para el advenimiento de la gran industria, es decir, para el desarrollo de las naciones europeas occidentales y, posteriormente, Norteamérica.

En este sentido el subdesarrollo latinoamericano constituye una de las piezas del rompecabezas económico de la producción capitalista a nivel mundial. Como productora de materias primas y alimentos, América Latina contribuyó a contener la caída de la tasa de ganancia mediante el abaratamiento de los bienes-salario, de ahí la importancia de las economías primario-exportadoras para atenuar, mas no desvanecer, la contradicción esencial entre el capital y el trabajo en los centros dinámicos del sistema.

Ahora bien, dado que las economías primario-exportadoras descansaban en lo que Marini denomina como super-explotación del trabajo, el mercado interno no podía jugar el papel dinamizador que jugaba en las naciones desarrolladas; quedaba, pues, desarticulado el ciclo del capital al interior de las naciones subdesarrolladas debido a que la realización de las mercancías se llevaba a cabo allende las fronteras.

Un aspecto clave en Marini es la consideración de la producción capitalista como un todo articulado, en el que las diversas naciones se encuentran inmersas en la misma lógica de acumulación, aunque en diferentes condiciones, de ahí la importancia de considerar no sólo las condiciones internas de la acumulación, sino también la vinculación determinante con el mercado mundial y el capital internacional (transnacional).

Sin embargo, lo que no se considera en dicho trabajo es el cambio en las condiciones de acumulación de capital de las diferentes naciones y la posibilidad (que podría llamarse necesidad) de relocalización de los procesos productivos a escala mundial, motivados tanto por la búsqueda de mano de obra barata y recursos naturales estratégicos, como por la propagación de la tecnología necesaria para que en los países de la periferia se instalen plantas más avanzadas. Se trata de procesos productivos que involucren actividades con requerimientos de una cualificación de mano de obra tal, que, sin ser actividades de la más alta tecnología, necesiten estar ubicadas en la periferia para resultar lo suficientemente rentables.

Éstos son algunos de los argumentos que entreteje Marini, y que sustentan la aseveración sobre la incapacidad de las naciones subdesarrolladas de dar el salto hacia el desarrollo. Pero, a excepción de muy contados países, la imposibilidad de que habla Marini y otros dependentistas, es real. Aunque cabe discutir más ampliamente las causas.

En este sentido, resulta pertinente la consideración de un trabajo de Pérez (2001, "Cambio tecnológico...") en que se considera al desarrollo como un blanco móvil. Lo que esta aseveración significa es que las posibilidades de dar el salto hacia el desarrollo vienen condicionadas por la identificación de las características de lo que se denomina "paradigma tecnoeconómico"⁵, y la forma en que se aprovechan, con el objetivo de introducirse en la lógica del mismo.

Cabe destacar, sin embargo, que Pérez interpreta el desarrollo como un "proceso de acumulación de capacidades tecnológicas y sociales, en función del aprovechamiento de ventanas de oportunidad sucesivas y distintas" (2001, op. cit.) De ahí que el esfuerzo por asimilar a nivel económico, social, político y cultural los avances tecnológicos, adquiera una importancia determinante en el proceso de desarrollo.

⁵ "Un paradigma tecnoeconómico es, entonces, un modelo de óptima práctica constituido por un conjunto de principios tecnológicos y organizativos, genéricos y ubicuos, el cual representa la forma más efectiva de aplicar la revolución tecnológica y de usarla para modernizar y rejuvenecer el resto de la economía. Cuando su adopción se generaliza, estos principios se convierten en la base del sentido común para la organización de cualquier actividad y la reestructuración de cualquier institución." (Pérez, 2004, *Revoluciones tecnológicas...*).

La identificación de la especificidad del paradigma constituye un punto crucial, pero no suficiente, puesto que no basta con el reconocimiento de la oportunidad, para que se concrete se requiere de la acción y movilización masiva de recursos, así como el involucramiento de ciertos sectores de la sociedad.

Llegados a este punto nos encontramos con la dificultad de explicar los factores que inciden en la toma de decisiones del tipo anterior, esto es, la decisión de movilizar recursos para la asimilación de tecnología y procesos productivos modernos con el objetivo de acondicionar la economía a los requerimientos que la acumulación de capital a nivel internacional exige.

Tenemos, pues, que el problema (del desarrollo económico y de las políticas que pretenden conducir a él) se plantea en términos internos y externos, debido a que las decisiones que se toman al interior repercuten en la forma y oportunidades de vinculación con el exterior.

Por lo tanto, resulta fundamental determinar las fuerzas internas que determinan el comportamiento de la economía y la política, pero sin perder de vista las condiciones cambiantes que el exterior presenta como oportunidad y como obstáculo a la vez. Pasaremos a ese punto.

1.2 La toma de decisiones en el proceso de desarrollo

Como un ejemplo de la dinámica interna en la toma de decisiones relacionadas con la política económica y el proceso del desarrollo industrial, presentamos un razonamiento de Hirschman (1996, "La economía política..."), cuando se refiere a la problemática que implicó el modelo de crecimiento basado en la sustitución de importaciones.

De entrada señala que el proceso no es homogéneo, e identifica cuatro factores que en un principio pueden motivar la ISI: las guerras, problemas de balanza de pagos, crecimiento del mercado interno (como resultado de un aumento de exportaciones) y política oficial de desarrollo.

Este señalamiento resulta crucial, pues permite apreciar que el fracaso y/o éxito de dicho proceso está altamente influido por la especificidad que lo concibe, esto es, por la razón que motiva la implementación de determinada política en lugar de otra, que repercute en el desarrollo de la misma.

Hirschman señala que el proceso de la ISI se lleva a cabo por medio de etapas *seguidas y altamente diferenciadas*. En sintonía con esta idea, señala que mientras que en la estrategia de la ISI se procede en primer lugar a sustituir bienes de consumo, utilizando para ello maquinaria y, probablemente, insumos importados, en el proceso de industrialización de los países desarrollados se efectuaban ya las actividades que proveían a esa industria ligera de bienes de capital.⁶ Es en este punto en el que se encuentra una de las principales diferencias con el proceso que tuvo lugar primero en Inglaterra y luego en otros países ahora desarrollados.

Por lo mismo, cabe destacar que la industrialización al interior de los países desarrollados se realizó en condiciones diferentes, por lo que se recurre a distinguirla del genuino proceso inglés por medio del concepto *industrialización tardía*. La industrialización tardía es la que se dio en los países seguidores de Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XIX. En el caso de los países que se industrializan en el siglo XX, se designa al proceso como *industrialización muy tardía* (Gerschenkron, 1968, "El atraso económico..."). La industrialización muy tardía es la que se verifica a partir de mediados del siglo XX, en los países llamados la "periferia".

El hecho de que en el título del artículo de Hirschman se utilice el concepto "economía política" no es fortuito. Esto nos conduce a las consideraciones que se hacen sobre la procedencia del empresariado impulsor de la ISI. En este sentido, señala el autor que existe una diferencia esencial entre el proceso de la ISI que se efectúa por un incremento de las exportaciones y el que se lleva a cabo por una restricción de las importaciones, para determinar qué sector se encargará de promoverla: nacional o extranjero.

⁶ "...la ISI trae aparejada la tecnología compleja, pero sin la sostenida experimentación tecnológica y también sin el entrenamiento en la innovación que caracteriza a los países precursores de la industrialización." (Hirschman, 1996, op. cit.).

En caso de que la ISI sea motivada por una restricción de las importaciones – señala Hirschman-, es más probable que los promotores sean empresas nacionales importadoras o empresas extranjeras exportadoras. Por otro lado, es más probable que ante un aumento del ingreso por exportación (entrada de divisas), quienes aprovechen las oportunidades para la expansión industrial sean empresarios locales. Poco antes de entrar de lleno a la “economía política” del proceso, Hirschman hace referencia a tres críticas⁷ que se hacen a la ISI que se efectuó en América Latina. Su respuesta la dirige a lo que llama modelos ingenuo y semingenuo de agotamiento de la ISI. Básicamente el citado autor presenta el contra-argumento de los *enlaces hacia atrás y hacia adelante y el efecto ingreso*. Hirschman demuestra que hay un potencial para revertir. La cuestión es que esa oportunidad sólo puede aprovecharse, en la visión de Hirschman y aun en la de Balassa, si se toman determinadas decisiones de política.

Eso último se relaciona “en gran medida a los *ambientes y políticas económicas*” (Hirschman, 1996, op. cit.). En este punto, destaca el hecho de que puede resultar que los empresarios que en un inicio se encargaron de producir internamente las mercancías que anteriormente se importaban, pueden constituirse en un obstáculo para llevar a cabo un proceso más amplio de sustitución e industrialización por medio del efecto hacia atrás. Resulta entonces que se vuelven necesarios cambios políticos y/o institucionales para continuar con el proceso.

Lo que importa en este punto es advertir la complejidad que reviste el análisis y, por ende, la elaboración de la política económica conducente al desarrollo. Se vuelve necesario, por lo tanto, contar con una herramienta analítica que permita tomar en consideración de una manera amplia el problema del desarrollo/atraso económico, es decir, uno que permita enfocar el problema en términos de su naturaleza político-económica.

⁷ “Se extreman tres críticas principales al proceso de industrialización, tal como apareció en América Latina: i) la ISI tiende a estancarse después de sus primeros éxitos debido al “agotamiento” de oportunidades fáciles de sustituir importaciones;... ii) las industrias que sustituyen importaciones se ven afectadas por una inhabilidad congénita para convertirse en industrias exportadoras, y iii) las aportaciones de las nuevas industrias son inadecuadas para solucionar el problema del desempleo.” (Hirschman, 1996, op. cit.).

Ahora bien, en el esfuerzo por responder a preguntas tales como ¿cuáles son las causas del desarrollo económico? ¿Por qué existen naciones en las que persiste el atraso económico?, A continuación referimos el marco teórico analítico que se utilizará para aproximarnos al estudio de México.

Para ello, es necesario hacer alguna precisión en lo que se refiere al concepto desarrollo económico. Consideraremos, a lo largo de la exposición, al desarrollo económico definido:

“por un incremento a largo plazo del ingreso per cápita real, sujeto a la estipulación de que el número de personas que viven bajo la línea de pobreza disminuya, al igual que la desigualdad económica (Meier, 1995:7)”.⁸

Una vez establecida la connotación que adoptaremos como desarrollo económico, es tiempo de definir el marco teórico que se adoptará, es decir, la brújula que guiará el trabajo, así como nuestra opinión en lo que se refiere a las implicaciones de aquél.

Se asume que para no caer en un *círculo vicioso* de enumerar las características del desarrollo, en lugar de discernir las causas que lo suscitan, se requiere volver la vista a planteamientos que permitan comprender íntegramente las causas del desarrollo/atraso económico, pues dicha enumeración genera una especie de formulario economicista que tendría que seguirse para alcanzar el desarrollo económico. En este sentido, resulta sumamente útil la adopción de una metodología de trabajo que incluya aspectos relativos a la estructura socio-política de la toma de decisiones y la construcción de instituciones.

La teoría institucionalista, tomando como referencia las aportaciones de Douglass North, es una herramienta analítica que permite abordar el estudio del desempeño económico de los países, tanto los que son dinámicos, como los que están inmersos en el atraso económico. Sus observaciones por lo tanto son claves para entender la situación actual de los países “muy tardíos”.

⁸ Tomado de Rivera Ríos, Miguel Ángel (2009). *Desarrollo económico y cambio institucional...*

North en su libro de 1984, plantea lo anterior más o menos en los siguientes términos: el resultado en el funcionamiento de la economía de un país está determinado por la estructura económica que prevalece y por los cambios ocurridos en la misma a través del tiempo (cap. 3). En el caso del funcionamiento y resultados, North considera cuestiones como la cuantía de la producción, el ingreso per cápita y la distribución de la renta; mientras que en lo referente a la estructura, claramente alude a las instituciones económicas y políticas, la tecnología, la población y la ideología de una sociedad.

La pertinencia de dicha corriente teórica se desprende del punto de partida que adopta North para realizar un análisis de las causas que determinan el desempeño económico. North postula que el desempeño económico en una nación es determinado por la estructura de los derechos de propiedad. Esto se ha interpretado de varias maneras, la mayor parte de ellas incorrectas. Lo que quiere decir la declaración anterior es que el desempeño económico depende de quién controla la propiedad y cómo se usa. North distingue dos casos límite: 1) uso *ineficiente* de la propiedad, causante de la decadencia de las sociedades y del atraso en el mundo actual; y 2) uso *eficiente* de la propiedad, caso de la relativa prosperidad y dinamismo del mundo Occidental (Ibíd.)

En este caso, el fenómeno a explicar es el desarrollo/atraso económico relativo. En este punto es necesario formular la pregunta: ¿Por qué son los derechos de propiedad, o su estructura, los que condicionan el desempeño económico?

La respuesta tentativa debe indicar por qué persiste el uso ineficiente de la propiedad o de los recursos productivos.

Esto nos lleva a la relación básica que establece North desde su libro de 1984 y la amplía en el de 2009 (con otros autores). En una sociedad los que tienen la riqueza tienen el poder. Si no existe un poderoso incentivo, el uso que harán de la propiedad será para maximizar su ingreso inmediato, lo que significa limitar las opciones de bienestar general de la sociedad.

En este sentido, es necesario establecer que la investigación histórica de North (y coautores) lo lleva a construir un marco analítico en el que sugiere la clasificación de las instituciones que determinan las formas de organizar la

interacción humana y de organizar a la sociedad de dos formas distintas, a saber: la llamada sociedad de acceso limitado (o estado natural) y la sociedad de acceso abierto (North, et al, 2009, cap. 1).

Un elemento de vital importancia en este marco conceptual lo constituye el Estado y su papel en la organización de la producción. Pero no el Estado considerado como una maquinaria homogénea, sino el Estado entendido como una máquina u organización que se compone de diversos elementos. Un elemento central para comprender la relación entre política y economía lo constituye la descomposición del Estado en sus elementos 'simples', para comprender la naturaleza y lógica conflictiva de lo que North y coautores llaman la *coalición dominante*.

A partir de las referencias, hechas en las líneas precedentes, a las ideas que enfocan el desarrollo económico como una cuestión indisolublemente ligada a la toma de decisiones, se vuelve evidente que un intento por desentrañar las causas profundas que dan cuenta del desempeño económico de las naciones, debe considerar recurrentemente el desenvolvimiento de la esfera de la política en su relación inseparable con los fenómenos de la producción.

Entran aquí en juego intereses de los más diversos (a nivel de industrias, así como a nivel de sectores nacionales y/o extranjeros), por lo que el discernimiento de la composición de la *coalición dominante* resulta de vital importancia para evaluar desde un ángulo más amplio las implicaciones y motivaciones que se condensan en políticas económicas subyacentes al comportamiento de la economía.

Sin embargo, este enfoque 'interno' de los determinantes del desempeño de las economías nacionales no puede eludir las conexiones existentes con el resto del sistema capitalista, ya sea por medio del mercado mundial, la inversión extranjera directa o por medio de las llamadas relaciones diplomáticas. La conexión radica en concebir la CD en sentido más concreto, es decir, compuesta por los personeros de los poderes externos. En el caso de México, serían básicamente los representantes de las corporaciones multinacionales.

De ahí que en este trabajo se considerarán las relaciones que se dan al interior de los países en lo concerniente a la estructura del aparato estatal y su vinculación con la estructura productiva, así como la participación y el papel de las unidades nacionales en un marco más amplio, esto es, en el sistema capitalista mundial.

Ahora bien, nos parece pertinente el señalamiento de North y coautores (op. cit.) en la explicación fundamental del desempeño económico (desarrollo/atraso)⁹, sin embargo, a partir de una idea esencial de un filósofo muy importante del siglo XX, asumimos que la época actual requiere un cuestionamiento más profundo a las aspiraciones en nombre de las que muchas veces se sacrifica el bienestar social concreto por el discursivo.

De ahí la pertinencia de recurrir constantemente al pensamiento de Marx. Las palabras son de Sartre (*Crítica de la razón dialéctica*):

“Entre el siglo XVII y el XX, veo tres que señalaré con nombres célebres: están el “momento” de Descartes y de Locke, el de Kant y Hegel y, finalmente, el de Marx. Estas tres filosofías se convierten a su vez en el humor de todo pensamiento particular y en el horizonte de toda cultura, son insuperables en tanto que no se supera el momento histórico del cual son expresión.”

Por lo tanto, consideramos fundamental tener presentes las leyes del movimiento del capitalismo descubiertas por Marx, enfatizando como corolario las aportaciones de North (y coautores) en el sentido de reconocer la importancia decisiva, más no exclusiva, que tiene la ubicación y la coalición dominante en países tardíos como “sobre-determinada” por la participación externa.

Sin embargo, la aportación de Marx va más allá. Ello se debe al cuestionamiento fundamental que su trabajo hace a la forma de la reproducción social característica del capitalismo, en la que se prioriza la posición del valor de cambio por encima del valor de uso.

⁹ En el caso de North y coautores es imperativo reconocer su ‘sinceridad’ cuando admiten que su trabajo no se encarga de dar cuenta del progreso sino del cambio social.

Esta cuestión nos lleva a advertir que el desarrollo económico, tarea que al parecer han hecho bien los países ricos, constituye una etapa que debe ser superada y por lo tanto comprendida, debido a que presenta potencialidades materiales que, complementadas necesariamente con acciones que rebasan dicho ámbito económico-político, permitirían orientar el desarrollo económico en una dirección humana integral.

En este punto, salta a la vista que resulta complicado limitar a los campos referidos (política y economía) la explicación plena del proceso de acumulación capitalista/desarrollo económico, así como su crítica.

Un avance en esta comprensión profunda debería contemplar aportaciones de las diversas disciplinas que conforman las ciencias sociales y que contribuyen al conocimiento del hombre (y de la mujer por supuesto).

Erich Fromm hizo importantes aportaciones teóricas en el terreno de la psicología social con orientación psicoanalítica.¹⁰ Es por eso que vale la pena destacar algunas ideas que abonan a la labor de crítica de la reproducción social bajo el capitalismo.

En su trabajo *Ética y Psicoanálisis* (2013) plantea la especificidad del ser humano, condensándola en lo que denomina “situación humana”. En este trabajo se consideran sumamente importantes, sobre todo, cuatro ideas: 1) las dicotomías a las que se enfrentan el hombre y la mujer (existenciales e históricas); 2) marcos de orientación y devoción; 3) proceso de asimilación; y 4) proceso de socialización.

De esta forma, la situación humana se define por la interacción de los cuatro elementos previos. La interacción se desenvuelve aproximadamente así:

- al ser el hombre un ser biológicamente débil comparado con las demás especies y distinguiéndose por lo débil de su adaptación instintiva, su cerebro se desarrolla más, esto lo lleva a tener conciencia de sí mismo como un ente *sui generis* dentro de la naturaleza, pero “independiente”

¹⁰ Sin duda que la lectura de Marx dotó de gran vigor y vitalidad la postura psicosociológica crítica de Fromm.

de ella; dado lo peculiar de su condición, el ser humano se encuentra con el problema de dar un significado a su existencia, encontrándose con que sólo él puede dotar su propia vida de uno, surgen así las dicotomías existenciales;

- en este mismo sentido, el ser humano se encuentra con un entorno concreto y determinado por una serie de dificultades específicas, así como con alternativas limitadas pero amplias, que pueden ser modificadas de acuerdo al grado de comprensión y dominio de su entorno y de sí mismo (fuerzas productivas en un sentido amplio), siempre hay más de una opción para la acción: dicotomías históricas;
- en esa búsqueda de sentido a su existencia y a su acción, el ser humano construye una serie de marcos de orientación y devoción, mediante los cuales guía y dota de sentido su vida y actividad;
- durante esta interacción con sus semejantes y su entorno el ser humano establece vínculos específicos, por una parte con el medio del que depende (naturaleza-recursos) esencialmente para su reproducción material, dando lugar al proceso de asimilación mediante el trabajo;
- puesto que el ser humano sólo puede existir como tal en sociedad, establece relaciones con sus semejantes (proceso de socialización), que están definidas por las condiciones materiales y psicológicas de su etapa histórica específica. Cabe mencionar que tanto el proceso de asimilación como el de socialización son “formas de relación (...) ‘abiertas’ y no, como en el caso del animal, instintivamente determinadas.”

De esta forma, con la interacción de los elementos precedentes tiene lugar un proceso muy peculiar, que es el de la formación del carácter. Fromm (op. cit.) define el carácter “como la *forma (relativamente permanente) en la que la energía humana es canalizada en los procesos de asimilación y socialización.*”

Así mismo, sostiene que el carácter cumple una función biológica importante y que “puede considerarse al sistema caracterológico como el sustituto humano del aparato instintivo del animal. Una vez que la energía ha sido encauzada de

cierta manera, la acción se produce como 'fiel expresión del carácter'. Un determinado carácter puede ser indeseable desde el punto de vista ético, pero al menos permite a la persona actuar con relativa consistencia y la releva de la penosa tarea de tener que tomar una decisión nueva y deliberada." (ibid.).

Es muy conocida la máxima de la política mexicana (confeccionada durante una de tantas presidencias del PRI) que sostiene: "Un político pobre es un pobre político." Puesto que ilustra un rasgo de carácter (corrupción) de no pocos elementos de la clase política, que estaría actuando como una fórmula probada para desempeñarse exitosamente en dicha esfera.¹¹

Puede verse entonces que el problema del desarrollo/atraso económico relativo se compone de complejas aristas, y, si bien resulta un tema en ocasiones espinoso, es necesario recurrir a aportaciones de distintas disciplinas.

Una última precisión antes de continuar. Si bien es cierto que el papel del Estado, y más específicamente de la coalición dominante, tiene un peso muy importante en el desempeño económico y bienestar de una nación, la falta de acción o acción limitada de la sociedad en conjunto constituye la otra cara de la moneda, de forma que el problema no sólo atañe a la (mala/deficiente) conducción de la política de estado, sino también a la ausencia de un contrapeso efectivo en el ámbito de la sociedad civil.¹²

¹¹ Aún cuando las referencias a la esfera psicológica que se realizan en este trabajo no son fruto de una profunda investigación, me parece que arrojan cierta luz sobre fenómenos que forman parte del "sentido poseído en común" (Harvey, 2011, *Breve historia...*) sobre el funcionamiento de la política en nuestro país, pero que además son aspectos que se encuentran profundamente arraigados en la cultura política y social, de forma que no sólo son 'creencias' populares.

¹² Existen numerosos movimientos y organizaciones sociales, sin embargo parece que la falta de vinculación y acción efectiva conjunta constituye una importante limitación para erigirse en una poderosa opción/oposición.

CAPÍTULO 2. LA ECONOMÍA MUNDIAL DE POSGUERRA: AUGE, CRISIS Y REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA

II.1 LA ECONOMÍA MUNDIAL DE POSGUERRA Y EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN EN MÉXICO

II.1.1 LA EDAD DE ORO

Como se refirió en el primer capítulo, las décadas de los 1940-1950 constituyen la época en la que se gestan los primeros avances que dieron forma a la economía del desarrollo. Ahora bien, resulta apropiado reseñar a continuación algunos aspectos históricos del comportamiento de la economía mundial de posguerra, así como el surgimiento de instituciones clave que influyeron indudablemente en el comportamiento de la misma.

El fin de la segunda guerra mundial constituye el punto de partida del orden económico internacional que habría de surgir como marco delimitador del accionar de las naciones triunfantes durante la posguerra, comúnmente conocido como Bretton Woods.

El resultado inmediato de la victoria de los Estados Unidos (EU) en la segunda guerra mundial lo constituyó su posicionamiento como la principal potencia económica a nivel mundial, con Europa Occidental y Japón muy a la zaga debido a los daños ocasionados en sus respectivos territorios. Es importante recordar que el período de entreguerras se caracterizó por un estancamiento del comercio internacional, situación que preocupaba a los países desarrollados incluso antes de que finalizase el conflicto bélico.

Con la preocupación por el futuro del comercio mundial, comienzan a efectuarse reuniones cuyo principal tema es el del marco regulatorio que se encargará de estimular y promover el intercambio una vez acabado el conflicto. Es de esta forma que surgen instituciones internacionales, que centrarán sus esfuerzos y recursos en la reconstrucción de las plantas productivas de Europa

y Japón, a la vez que tendrán como objetivo clave la promoción del libre comercio a nivel mundial.

Las principales instituciones, fruto de aquella preocupación, son el Fondo Monetario Internacional, el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) y el Banco Mundial.

La economía mundial de la segunda posguerra, una vez efectuada la reconstrucción, se caracterizó por un dinamismo sin precedentes. Las décadas de los cincuenta y sesenta presentaron, principalmente: un marcado elevamiento del ritmo de crecimiento, una reducción de los episodios de recesión y un manejo eficaz del ciclo económico (Fajnzylber, 1983, *La industrialización...*; Niveau, 1974, *Historia de...*).

El modelo de crecimiento estadounidense se propagó a los principales países desarrollados. Dicho modelo se basó en la producción y el consumo en masa, con el sector industrial como el elemento dinámico más importante de la estructura productiva (Fajnzylber, op. cit.). El producto representativo (y que de hecho ha sido utilizado como indicador del aumento en el nivel de bienestar) de esta época es el automóvil, cuyos principios, reguladores de su producción y consumo, se difundieron al resto de la economía (fordismo).

El sector industrial presentó altos niveles de crecimiento en cuanto al empleo, productividad¹³, salarios y, desde luego, beneficios. Si bien la producción de bienes de consumo duradero constituye un pilar importante de dicho crecimiento, cabe destacar el importante lugar que jugó la producción de bienes de producción (ver cuadro 1 y 2).

¹³ Es importante tener presente que los aumentos que presentó la productividad fueron un resultado muy importante de la actividad de investigación motivada por el esfuerzo bélico.

CUADRO 1. INDICADORES DEL DESEMPEÑO MUNDIAL, 1950-1973.
Principales países capitalistas avanzados: Alemania, Estados Unidos, Francia,
Japón, Países Bajos y Reino Unido

CRECIMIENTO DE LA PRODUCCIÓN POR PERSONA EMPLEADA

SECTOR	AGRICULTURA	INDUSTRIA	SERVICIOS
MEDIA	5.8	5.2	2.6

CRECIMIENTO DEL EMPLEO

SECTOR	AGRICULTURA	INDUSTRIA	SERVICIOS
MEDIA	-3.1	1.3	3.2

CRECIMIENTO DE LA PRODUCCIÓN

SECTOR	AGRICULTURA	INDUSTRIA	SERVICIOS
MEDIA	2.5	6.7	4.9

FUENTE: Tomado de Maddison (1986) *LAS FASES DEL DESARROLLO CAPITALISTA*.

CUADRO 2. PROPORCIÓN DE LOS BIENES DE CAPITAL EN EL VALOR
AGREGADO POR LA INDUSTRIA MANUFACTURERA, 1960-1974 (Estados
Unidos, Japón, Alemania Federal, Francia, Reino Unido e Italia)

AÑO	1960	1974
MEDIA	36.05	41.2

FUENTE: Fajnzylber, op. cit.

Así mismo, durante este período resultó de la mayor importancia la actuación activa del estado en la economía, mediante una serie de medidas encaminadas a estimular la producción y el consumo. En este sentido, la inversión pública y el gasto social fueron pilares importantes que dotaron de dinamismo a la actividad económica.

II.1.2 AMÉRICA LATINA

La situación general esbozada líneas arriba se refiere preferentemente a los principales países desarrollados. En el caso de los países subdesarrollados de América Latina, la situación que imperaba había recibido su principal impulso de los factores que causaron gran conmoción durante la primera mitad del siglo XX: las dos guerras mundiales y la depresión de los años treinta.

El aislamiento 'artificial' y temporal que resultó de dichos acontecimientos (conjugado con otros elementos), abrió la posibilidad de embarcarse en un modelo de desarrollo endógeno, con el estandarte de la industrialización. Dicho esfuerzo requirió la participación activa del estado en diversos ámbitos, desde la regulación del comercio exterior hasta la provisión de servicios hacia la población. De esta forma, el correlato del estado de bienestar de los países desarrollados, en partes importantes del tercer mundo fue el estado desarrollista (o populista, en varios casos), comprometido con la industrialización nacional como motor del crecimiento económico.

Las condiciones en que se insertan a la lógica del mercado mundial los diversos países se encuentran determinadas históricamente, dicha lógica obedece al grado de propagación de la técnica de los centros dinámicos a las periferias.

En este sentido, resulta de vital importancia para el análisis tener en cuenta la forma específica que revistió el proceso del desarrollo industrial en las diversas naciones, puesto que el grado de desarrollo alcanzado por las mismas influirá decisivamente en el rol que desempeñarán en la división internacional del trabajo.

En el caso de América Latina es necesario tener presente algunas de las condiciones de su inserción en la economía mundial durante la segunda mitad del siglo XIX, puesto que es este período en el que se sientan las bases de la economía primario exportadora; esa especialización determinará de manera decisiva la estructura productiva de la región, así como algunos de los centros de poder asociados a las mismas.

La industrialización en Europa occidental y en Norteamérica, requirió de la provisión en cantidades exorbitantes de productos provenientes del sector primario. Es en este contexto que América Latina se inserta al mercado mundial, instalándose como una región en la que la acumulación de capital¹⁴ se centra en la producción de materias primas y productos agrícolas.

Casi un siglo después, debe destacarse el papel jugado por las condiciones externas en el giro que habrían de dar algunas naciones de la región hacia el modelo de desarrollo conocido comúnmente como de industrialización por sustitución de importaciones.

Los eventos que vinieron a jugar un papel decisivo en el viraje emprendido por América Latina durante el siglo XX fueron la crisis capitalista mundial de los años treinta y la segunda guerra mundial.

a) La crisis de los años treinta y la segunda guerra mundial

El peso económico que Norteamérica jugaba en América Latina durante los años veinte y en el período de la gran depresión, se dejó sentir en el volumen de las exportaciones y, por ende, en la capacidad de importación de la región.

¹⁴ Existe un debate en torno a la especificación de los modos de producción que han existido en América Latina. Aún cuando no se trata del modo de producción 'específicamente' capitalista, resulta atinado señalar que el mercado mundial capitalista y los requerimientos de la acumulación de capital en los países centrales, juegan un papel dinamizador en la producción de la región.

CUADRO 3. AMÉRICA LATINA: ÍNDICES DE COMERCIO EXTERIOR
(1929=100)

AÑO	VOLUMEN DE EXPORTACIÓN	CAPACIDAD PARA IMPORTAR
1925	78	81
1926	81	80
1927	91	95
1928	94	101
1929	100	100
1930	83	69
1931	90	61
1932	75	55
1933	78	58
1934	79	73

FUENTE: THORP, 1988, *América Latina...*

Con anterioridad a la crisis la inversión proveniente de los Estados Unidos (y los préstamos) constituye uno de los principales motores de la actividad productiva de la región, al tiempo que los sectores en los que se concentra constituyen primordialmente fuentes de recursos naturales que son utilizados como materias primas, es decir, el objetivo principal de esta actividad es el de proveer de insumos a la industria norteamericana. Cabe destacar que el capital norteamericano no es el único involucrado ni interesado en la producción primario exportadora, pues existe una importante, aunque reducida, cuota europea del mercado latinoamericano (González Molina, 2011, *Crisis de...*).

En este sentido, debe tenerse en cuenta que no se trata de un accionar mecánico, ni funcional exclusivamente a los intereses industriales estadounidenses, sino que se conjugan, por una parte, los requerimientos de éstos y, por la otra, las oportunidades de valorización que brindan a las burguesías latinoamericanas.

Ahora bien, en el escenario de depresión y crisis que dominó a la economía estadounidense, se efectúa una contracción de la inversión extranjera directa norteamericana y de los préstamos a los gobiernos de la región, se interrumpe el flujo del capital de los Estados Unidos a Latinoamérica (ibid.). Al interrumpirse este flujo, se interrumpe también el ciclo del capital en las repúblicas latinoamericanas, con lo que se reduce drásticamente la captación de divisas por concepto de exportaciones e impuestos a las mismas, limitándose por lo tanto las importaciones (cuadro 3).

Es en este contexto que se presenta la industrialización como una simple respuesta tentativa a las limitaciones que la escasez de divisas plantea. Esa industrialización, sin embargo, no obedece solamente a la necesidad de la reproducción social, sino que su desarrollo dependerá también de la capacidad y experiencia de cada nación. Esto quiere decir que, si bien se crea un 'vacío' del lado de la oferta de bienes industriales, la expansión de la producción para satisfacer la demanda correspondiente está determinada por una serie de condiciones materiales mínimas.

La protección como soporte de una incipiente actividad industrial local satisface tales condiciones, pues de otra forma resultaría una opción de política económica inviable. Por lo tanto, puede afirmarse que si bien la crisis de los 1930 no constituye el punto de partida de la industrialización en América Latina, si se convierte en un importante propulsor de la misma (ibid.).

Es importante, a su vez, tener presente que no se trató (al menos en un principio) de una respuesta depurada de política económica ante las dificultades que los shocks externos propiciaron, sino que más bien se trató de una respuesta un tanto pragmática que no siempre contempló los requerimientos que su viabilidad a largo plazo imponía (ver Hirschman, 1985).

En el caso de México, la industrialización se convirtió en prioridad de la reproducción social claramente durante la década de 1940, sobre todo a partir del período posterior a la segunda guerra mundial.

Entre las condiciones que permitieron a la industria convertirse en el motor del crecimiento económico, es imprescindible el señalamiento de “la consolidación de un estado desarrollista” (Moreno-Brid, 2010, *Desarrollo...*). Dicho proceso tuvo sus raíces en el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas, que entre otras cosas se caracterizó por: la implementación de un plan sexenal; la creación de entidades de desarrollo y empresas estatales; la concreción del proceso de reforma agraria; y el aumento del gasto público en salud, educación e infraestructura (ibid.).

La segunda guerra mundial actuó en favor de la industria local al ver frenado el flujo de importaciones industriales, debido a la restricción que resultó de la orientación de la industria norteamericana hacia el esfuerzo bélico; un beneficiario inmediato fue la industria textil (ibid.).

En el período inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial, se contrajo el estímulo externo y se presentó un desequilibrio en la cuenta corriente al hacer su aparición nuevamente el déficit. Se asiste así a un nuevo punto de inflexión, que caracteriza al período 1946-1955 por el avance de la industrialización y el dinamismo de la demanda interna; así mismo, se presentan dos factores importantes: primero, se da un estímulo a la sustitución de bienes de consumo, y segundo, una ola de inversión extranjera viene a situarse en las manufacturas para el consumo interno (ibid.).

Ante el escenario de desequilibrio externo, producto del aumento del déficit comercial, las respuestas son la devaluación y el aumento de la protección comercial, materializada en el aumento de las cuotas específicas, la introducción de las tasas ad valorem y de las licencias de importación (NAFINSA; CEPAL).

Aún con estas dificultades el crecimiento del período 1940-1955 se situó alrededor del 6%. Este lapso es comúnmente identificado como una etapa de crecimiento con inflación, pues la misma se situó aproximadamente en un 10% anual, situación derivada en gran medida de la expansión del gasto público financiada por medio de la creación monetaria, que se ubicó en torno al 16% anual (Bitrán, 1992, *Patrones...*).

El continuo aumento de precios aunado al aumento del déficit provocó la decisión de devaluar el peso en el año de 1956. Este acontecimiento inauguró una nueva etapa en las características que venía presentando el crecimiento económico, dando lugar al período conocido como “desarrollo estabilizador” (Ortiz Mena, 1970, “Desarrollo...”).

De 1956 a 1970 se mantuvo bajo control la inflación (4%), mientras que el crecimiento económico se situó en una media de 6.7% (Bitrán, op. cit.). No obstante, este período estuvo marcado por un creciente y permanente desequilibrio externo; el déficit acumulado en cuenta corriente fue de 5,035.5 millones de dólares (ibid.).

Un análisis clásico de este período es el ya citado documento del entonces secretario de Hacienda y Crédito Público Antonio Ortiz Mena. En dicho documento, Ortiz Mena reconstruye el comportamiento de la economía mexicana durante los últimos años de la década del cincuenta y hasta 1967.

Resulta muy esclarecedor, pues en él se detallan las medidas que hilvanó el estado para hacer frente a las condiciones y exigencias del momento, es decir, a los mecanismos que se implementaron y que permitieron elevar el crecimiento económico del país de manera sostenida y con una inflación moderada.

Ortiz Mena ubica como elemento clave la dupla ahorro-financiamiento, siendo este el punto del que se desprenden los aciertos en el manejo de la política económica. De esta forma el gobierno expone la forma en que se financió su actuación e importancia creciente en términos de inversión y gasto público.

Allegarse recursos de forma no inflacionaria constituyó por lo tanto un aspecto clave que es preciso destacar. Así mismo, cabe destacar que durante el desarrollo estabilizador (y después de él) el financiamiento externo hizo su aparición aumentando con el paso de los años su importancia. Es curioso el argumento del secretario para justificar su recurrente empleo, pues sostiene que dado el amplio margen de endeudamiento con que la nación contaba, por su buena reputación y expectativas de crecimiento proyectadas a nivel

internacional, constituía una fuente conveniente de financiamiento, amén de la bondadosa ayuda que representó al contribuir a mantener la estabilidad del tipo de cambio (Ortiz Mena, op. cit.).

Dicha amplitud del margen de endeudamiento externo constituiría una seria debilidad económica a la postre, pues debe entonces considerarse que si bien, por una parte, resultaba adecuado tener una fuente de financiamiento no inflacionario para las actividades económicas del estado, dicha herramienta tendría, por la otra parte, el efecto de provocar una sangría de recursos por concepto de pago de intereses.

El movimiento de la economía durante esta etapa puede entonces caracterizarse de forma sintética por el avance y cambio de forma de la acumulación de capital en el país.

En este sentido podemos distinguir dos etapas: una de crecimiento extensivo (hasta fines de la década de 1950) y otra de crecimiento intensivo (a partir de 1960) (Rivera, 1993,).¹⁵

Durante la primera etapa los bienes cuya producción predomina son los textiles, el calzado y algunos alimentos, siendo la participación del estado visible sobre todo en la implementación de una política proteccionista; por otra parte, durante la etapa que se inicia en la década de 1960 (pasaje a intensiva), las actividades predominantes se relacionan con la urbanización y sus requerimientos (construcción, comunicaciones y transportes, fertilizantes, etc), a la vez que el estado tiene dos tareas fundamentales que consisten en reformar el sistema bancario (ahorro y crédito) y su cada vez mayor involucramiento por medio de la creación de empresas públicas (subsidios al capital) (Rivera, 1993, *Crisis y ...*).

¹⁵ El crecimiento extensivo se basa en la incorporación de la población rural a las manufacturas, donde los requerimientos técnicos son relativamente simples, en los que las actividades artesanales, por ejemplo, son incorporadas a la lógica del capital; por otra parte, durante la fase intensiva el capital cuenta con una base técnica propia, a la vez que empiezan a hacer su aparición los elementos que caracterizan las etapas más avanzadas del capitalismo (caída de la tasa de ganancia, tendencia a la concentración y centralización, entre otras) (Rivera, op. cit.).

Destaquemos que durante este período la economía mundial se caracterizó por el aumento constante del comercio mundial;

CUADRO 4. PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES MUNDIALES, 1953-1962 Y 1963-1973 (Tasas anuales de crecimiento %)

Indicador	1953-1962	1963-1973
Exportaciones mundiales	9.2	13.1
Producción mundial	6.7	8.0
Exportaciones industriales mundiales	12.7	18.0
Producción industrial mundial	8.5	9.7

FUENTE: Brenner, 2010.

A lo anterior se debe añadir que durante este mismo lapso los países *modelo* en cuanto a desarrollo capitalista se refiere, se caracterizan principalmente por la creciente exportación de bienes de capital (Fajnzylber, op. cit.); lo que presupone la existencia de un sector interno productor de dicho tipo de bienes, que es capaz de abastecer su mercado interno y competir eficazmente en el exterior para también allí colocar su producción.

De esta forma se nos presenta nuevamente la incógnita de saber qué factor determina el avance tecnológico así como las condiciones que se requieren para materializarlo. Sin cargar todo el mérito a un solo agente, consideramos que, dada su “naturaleza observable”, el estado tiene un peso muy peculiar en este asunto.

Como se apuntó en la definición del marco teórico (Capítulo 1), se considera al estado como un agente de la mayor importancia en el abordaje del desarrollo/atraso económico relativo. Así mismo, se mencionó que el estado no era un conjunto homogéneo, sino una mezcla y resultado de la interacción de diferentes grupos (con sus respectivos intereses) que eventualmente se

resuelve en la conformación de lo que North y coautores designan como “coalición dominante”.

En los países capitalistas avanzados, tenemos que el estado ha logrado una autonomía relativa de la clase capitalista y en esa medida es capaz de independizarse razonablemente de las facciones y grupos (Poulantzas, 1976, *Poder político...*). Ello explica la emergencia del estado benefactor y la gestión de la producción fordista de masas dentro de los principios del estado social (socialización parcial de los beneficios económicos).

Los elementos que caracterizan al estado en los países capitalistas avanzados, empero, *sufren una deformación* en los países en desarrollo, donde lo político adquiere una tónica específica y peculiar. Como formaciones sociales con predominancia del modo de producción capitalista, lo político es el lugar en que se condensan las contradicciones de dicha formación (ibid.); sin embargo, la autonomía relativa respecto de las clases sociales que define a los países avanzados, que lo lleva a actuar incluso en contra de ciertos capitales (ibid.), es vulnerada en los países en desarrollo, como extensión de la falta de madurez de la clase obrera en términos de formación y organización, que se traduce en la falta de un contrapeso al proyecto capitalista.

En este caso, las expresiones pro-sociales del estado (desarrollismo, populismo) evidencian un aspecto también contenido en los estados del capitalismo avanzado, aunque de forma más sutil, a saber, que ambos “sub-tipos” de estado requieren la aquiescencia conjunta de la sociedad, ya por medio de su apoyo expreso, ya por medio de su aceptación pasiva. Aunado a la necesidad de cumplir con dicha prerrogativa, las crisis inherentes al capitalismo representan episodios que ponen a prueba la capacidad del estado para sobrevivirle; de su capacidad de respuesta y de la respuesta efectiva depende en gran medida la forma en que su legitimidad y/o permanencia se reconfigura.

A continuación se presenta el escenario que tuvo que enfrentar la economía mundial luego del periodo de auge que experimentó a partir del fin de la

segunda guerra mundial, que constituye parte importante del telón de fondo en que se desenvuelve el drama nacional del estado.

II.2 REPERCUSIONES DE LA CRISIS MUNDIAL DE 1970 Y DE LA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA EN AMÉRICA LATINA (MÉXICO)

II.2.1 LA CRISIS DE 1970: FIN DE LOS AÑOS DORADOS

a) La mirada de Mandel en la crisis

Como se señaló previamente, la economía mundial experimenta una aguda crisis a mediados de los años de 1970, que se estaba gestando ya durante los últimos años de la década anterior. Tal afirmación puede ser confirmada mediante una breve revisión de los datos relativos tanto a la producción como al comercio mundial. Véase por ejemplo el siguiente cuadro.

INDICADOR	1960-1970	1970-1980
Producción	6.0	4.0
Exportaciones	8.5	5.0

FUENTE: Mertens, 1990.

Sin embargo, no basta con señalar el hecho de que la economía mundial entra en una etapa depresiva durante el período que inicia a finales de los 1970, sino que se debe discernir entre las manifestaciones y las causas que a ella condujeron.

Las causas de la crisis deben considerarse a partir de la identificación de la fuente del dinamismo de la economía mundial en el período que sucedió a la segunda guerra mundial, es decir, de lo que Fernando Fajnzylber (op. cit.)

denomina como patrón industrial. En este sentido, cabe mencionar el hecho de que la aparente armonía que se había establecido durante la posguerra, -en el accionar de lo que se dio en llamar el modo de vida americano- como base de la continua expansión de la economía mundial, pareció agotarse.

Durante la segunda posguerra la producción mundial se elevó con creces, dinamismo que sin embargo fue opacado por el aumento aún mayor de los intercambios comerciales, principalmente entre los países industriales (Mandel, 1980, *La crisis...*).

Mandel (op. cit.) señala acertadamente que la recesión se debe a la caída en los márgenes de ganancia en los principales países "imperialistas", identificando a la crisis subsecuente como una típica crisis de sobreproducción. Así mismo, sostiene que el período de crecimiento acelerado descansó en el aumento de la extracción de plusvalía relativa, que permitió coexistir a una tasa de ganancia en aumento con salarios igualmente crecientes, dotando de dinamismo al mercado interno de los principales países industriales.

Ahora bien, un factor clave que condujo al declive de la tasa de ganancia, dando paso a la reversión de la tendencia ascendente, fue la imposibilidad de continuar con la extracción de plusvalía en la forma en que se había hecho hasta el momento.

Otro factor que jugó en contra de la tasa de ganancia fue el giro en la competencia capitalista producto del avance de la acumulación de capital en los centros ascendentes de Europa y Asia (Brenner, op. cit.); contra la tesis según la cual la caída de la rentabilidad (tasa de ganancia) se debió al creciente poder político de la clase obrera y su capacidad para negociar cada vez mayores salarios que disminuían el monto de los beneficios, Brenner (op. cit.) sostiene que la intensificación de la competencia ocupa el punto neurálgico de la explicación, debido a la persistencia del largo declive en la economía mundial aún con el sometimiento y derrota de los sindicatos, y la consecuente modificación en la proporción que recibe cada agente de la producción como retribución.

Otros autores subrayan problemas de realización, o sea, insuficiencia de demanda¹⁶. Obviamente se produjo una erosión paulatina de la renta tecnológica de las principales empresas estadounidenses (Mandel, op. cit.).

El impacto de la recesión fue acrecentado debido a la sincronía del ciclo industrial de los principales países desarrollados (Brenner, op. cit.). Ya durante la fase expansiva de la economía mundial, los episodios de recesión habían sido sorteados mediante el impulso recibido de las exportaciones, es decir, cuando la demanda interna en un determinado país era insuficiente para acabar con las existencias de mercancías, existía la viabilidad del mercado externo, pues muchos países atravesaban por lapsos de crecimiento sostenido (Mandel, op. cit.).

En cuanto a la sincronización del ciclo industrial, Mandel (op. cit.) lo atribuye al nivel alcanzado por la internacionalización del capital; ahora bien, en cuanto a las causas profundas del vuelco a una fase depresiva del capitalismo mundial, indica que toda crisis posee elementos en común, a la vez que una serie de factores que la hacen específica.

En el primer caso la fórmula fue: aumento de la composición orgánica del capital+ aumento de las capacidades sobrantes (capacidad ociosa)+ disminución de la tasa de ganancia= a una crisis clásica de sobreproducción.

En cuanto a las especificidades señala: el nivel exorbitante del endeudamiento privado, así como la inflación galopante; y la existencia de cuellos de botella en algunas industrias, mientras que otras se encuentran con exceso de producción, en sus palabras:

“... la recesión se acompaña de algunos cuellos de botella particulares. Fenómenos de penuria sectorial coinciden con la superabundancia general de

¹⁶ “...la innovación está más orientada a racionalizar el consumo de insumos, en el proceso productivo, que a la producción de nuevas familias de bienes y servicios, que conllevaría a la instalación de nuevas líneas productivas.

La ausencia de una mayor inversión dirigida a ampliar la planta productiva es causa, por otra parte, de la falta de un dinamismo lo suficientemente grande en la demanda final, tanto en el consumo como en la inversión.” (Mertens, 1990, *Crisis económica...*)

mercancías... El hecho de que millones de hombres, de mujeres y de niños estén gravemente subalimentados y puedan morir de hambre, mientras que enormes recursos en máquinas, materias primas y mano de obra sigan inutilizados, confirma mejor que nada el carácter irracional e inhumano del sistema capitalista. Con estas reservas, se podría producir los tractores, los abonos, las bombas eléctricas, los canales de irrigación, para incrementar rápidamente la producción de víveres y nutrir a los hambrientos, si la producción fuera regida por la satisfacción de necesidades físicas y no por la ganancia.” (Mandel, op. cit.)

b) Repercusiones de la crisis en países en desarrollo

Ante la recesión mundial a que comenzó calladamente a manifestarse en los últimos años de la década de 1960 y detonó en los 1970, cabe preguntarse por las repercusiones de la disminución de la actividad económica en los países en desarrollo.

De entrada tenemos que los principales países desarrollados disminuyen su actividad productiva con secuelas en términos de desempleo a nivel nacional. Sin embargo los efectos se extienden y llegan a los países en desarrollo.

En este plano de afectación se distingue de manera general un par de variantes, el efecto en los países exportadores de petróleo y en los que no lo son. El comercio exterior es en primer momento el medio por el que se propagan los efectos de la crisis, al declinar la demanda disminuyen las importaciones de materias primas. Sin embargo es pertinente distinguir la importancia que el producto específico de que se trate tiene. De esta forma, se advierte que la recesión alcanza sólo en un segundo momento a los sectores de: máquinas herramienta, carbón, petróleo y cereales (Mandel, op. cit.).

De lo anterior se deduce que en el caso de los países exportadores de petróleo, las ventas continuaron. A esto debe agregarse la casi inmediata subida que registró el precio del mismo, situación que condujo a una abundancia de capital dinerario en dichos países.

Esta situación provocó dos reacciones principales: aceleración de compras de medios de producción, es decir, impulsó un proceso industrializador, y generación de un exceso de liquidez en dichos países (Mandel, op. cit.).

Un panorama distinto se dibujó en los países periféricos que no exportaban petróleo, combinándose dos efectos; por un lado, el exceso de capital puso en las manos de gobiernos y empresas abundantes créditos bancarios a tasas reales negativas (Dabat y Rivera, 1995, "Las transformaciones..."); esto es, fruto del auge general de posguerra, la crisis de sobreproducción también se expresa en una masa ingente de recursos (capital dinerario) que dada la caída de la tasa de ganancia no encuentra acomodo rentable en la producción durante el nuevo ciclo, de esta forma se puede destinar a la concesión de préstamos.

Sin embargo el otro efecto fue en la producción, dándose a través de cuatro principales formas:

- "...agravó considerablemente el déficit ya crónico de su balanza de pagos y absorbió buena parte... de la 'ayuda' que reciben, retrasando o bloqueando de ese modo importantes proyectos, en particular de modernización de la agricultura;
- el aumento del precio de los víveres y de los abonos químicos que deben importar del mercado mundial les hizo perder aún más recursos que el alza del precio del petróleo;
- el hundimiento de la cotización de toda una serie de materias primas y la reducción del volumen de sus exportaciones industriales... disminuyeron sus recursos en divisas en el momento mismo en que sus gastos en divisas habían aumentado considerablemente debido al encarecimiento de las importaciones;
- el efecto acumulado... provocó una regresión de la productividad del trabajo en la agricultura,... así como un estancamiento... de la producción industrial (imposibilidad de mantener el nivel necesario de importaciones de ciertas materias primas y piezas de repuesto; decadencia de la demanda en el mercado interior; decadencia de las exportaciones, etc.)" (Mandel, op. cit.).

II.2.2 LA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA DE 1970

Es en este período de crisis que se comienza a gestar una reestructuración del capitalismo, que afectó las condiciones de competencia a escala mundial, no sólo a nivel de empresas sino de naciones. La cambiante situación trae aparejadas nuevas exigencias materiales en la acumulación, cuyo aprovechamiento o desperdicio repercutirá en el desempeño nacional de acuerdo a la capacidad para adaptarse al cambio que presenten los diversos actores a nivel mundial. La base material, que definirá la forma en que se inserten y/o continúen las economías a escala mundial, hunde sus raíces en la revolución tecnológica iniciada en los 1970 (Dabat y Rivera, op. cit.).

- a) Principales rasgos de las revoluciones tecnológicas y su relación con el desarrollo económico: algunas consideraciones

Antes de atender a los determinantes e impactos de la revolución tecnológica resulta esclarecedor y conveniente enunciar algunas consideraciones sobre lo que entendemos por tecnología. En este sentido es necesario referirnos a algunos aspectos muy generales y básicos, mas no por ello irrelevantes, que han permitido la preservación de la especie humana y su misma formación.

En “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre” Engels expone de manera magistral la importancia que para el ser humano vino a significar la invención y el desarrollo del trabajo, esto es, de la actividad humana consciente orientada a un fin, aseverando que es precisamente el trabajo el que ha creado al hombre.

Sin embargo, el trabajo es un proceso bifacético, al tiempo que se trata de una actividad orientada a un fin, es decir, que contiene un elemento general abstracto (que se presenta en toda la historia de la humanidad, sin importar la formación social de que se trate), también en todo momento se trata de una actividad histórica específica, de un determinado modo de interacción con la naturaleza, empero, susceptible de experimentar transformaciones.

A estas configuraciones específicas en un momento dado de desarrollo histórico, lo podemos llamar tecnología, y, por ende, hablar de grados o niveles tecnológicos determinados.

La tecnología, pues, expresa la forma en que las sociedades han sorteado las dificultades que atañen a la reproducción de sus condiciones materiales de existencia, plasmando en la misma el grado en que han logrado el control y adecuación de la naturaleza para tales fines.

Sin ser exhaustivos en las referencias, existe un cierto consenso en referir que la historia de la humanidad ha sido radicalmente influida y cambiada por dos grandes acontecimientos: la revolución neolítica y la revolución industrial (North, 1984).

La revolución neolítica corresponde al descubrimiento/invento de la agricultura, dando lugar a un suceso de la mayor importancia: la conversión de las tribus nómadas en sedentarias. Establecerse en un lugar definitivo, gracias al aseguramiento de la producción de un mínimo de provisiones (nada despreciable), fue el resultado de la acumulación de un conjunto de conocimientos referentes a la naturaleza y la capacidad del ser humano de influir en ella, adecuándola para su aprovechamiento.

La revolución industrial, por su parte, representa un nuevo hito en la relación entre el ser humano y su entorno. Los avances científicos acaecidos en las ciencias exactas se concretizan en gran medida gracias al cambio ocurrido en la sociedad europea durante el llamado renacimiento, que vino a socavar las creencias y las instituciones de la edad media. El elemento clave en este proceso es la introducción paulatina de máquinas a la actividad productiva. En términos teóricos, lo que ocurrió fue lo que Marx denomina como la subordinación real del trabajo bajo el capital, que implica la revolución de la forma en que se organiza el proceso de trabajo, gracias a la introducción de maquinaria más sofisticada que aumenta la fuerza productiva del trabajo.

La revolución industrial inaugura, pues, el pasaje histórico de la subordinación formal a la subordinación real del proceso de trabajo bajo el capital. A partir de

este pasaje, la revolución industrial, siguen cinco revoluciones tecnológicas acaecidas en la historia del capitalismo (Pérez, 2004, op. cit.): 1) revolución industrial; 2) era del vapor y los ferrocarriles; 3) era del acero, la electricidad y la ingeniería pesada; 4) era del petróleo, el automóvil y la producción en masa; y 5) era de la informática y las telecomunicaciones.

Pérez (ibid.) sostiene que cada una de ellas contuvo un potencial para provocar lo que denomina una oleada de desarrollo, que no se trató de un proceso automático y sin trabas. Lo anterior adquiere gran importancia por las lecciones que, en cuanto a la formulación e implementación de políticas económicas, se derivan.

Cada una requirió de la creación de un marco socioinstitucional apropiado para liberar y aprovechar el potencial que la revolución tecnológica en marcha contenía; dicho acoplamiento se condensa en lo que Pérez (ibid.) denomina un paradigma tecnoeconómico¹⁷.

La última revolución, de la tecnología de la información, es, precisamente, objeto de nuestra atención en el siguiente apartado.

b) La revolución tecnológica de la década de 1970

La revolución de la tecnología de la información representó un salto cualitativo de la mayor trascendencia para el funcionamiento de la sociedad, imprimiéndole un toque peculiar desde su difusión en la esfera de la producción (Castells, 2006, *La era...*). En este sentido, incluye en este rubro (tecnologías de la información) a la microelectrónica, la informática, las telecomunicaciones y la optoelectrónica, principalmente¹⁸.

¹⁷ Véase nota 8.

¹⁸ Castells (1999) asume su coincidencia con “todo el mundo” en esta identificación del núcleo de las tecnologías de la información, sin embargo señala que a contracorriente también considera como parte de dichas tecnologías a la ingeniería genética y sus desarrollos.

La especificidad de esta revolución vendría definida por cinco características esenciales, que la distinguen absolutamente de sus predecesoras, estas son: 1) la información es su materia prima; 2) la capacidad de penetración de los efectos de las nuevas tecnologías es exponencial; 3) la lógica de interconexión de todo sistema o conjunto de relaciones que utilizan estas tecnologías; 4) el nuevo paradigma se basa en la flexibilidad; y 5) la convergencia creciente de tecnologías específicas en un sistema altamente integrado (ibid.).

Cabe mencionar que, si bien Castells (op. cit.) afirma que se asiste a un período en que la ubicuidad del patrón tecnológico le imprime una novedosa peculiaridad a la marcha y moldeamiento de la sociedad, los factores históricos y culturales juegan un papel decisivo en la asimilación final del mismo por la sociedad específica de que se trate. Lo anterior significa que no se trata de una determinación mecánica, sino de una compleja interacción tecnología/sociedad.

Es interesante la aseveración de Castells (op. cit.) respecto a la naturaleza 'neutral' del proceso que dio 'vida' a la revolución de las tecnologías de la información. Para el autor, el surgimiento de la misma como medida para hacer frente a la crisis capitalista mundial de la década de 1970, exhibiría una sincronía tan perfecta que no puede ser sino una coincidencia.

Sin embargo, más adelante, al relatar y señalar los factores que detonaron paulatinamente la 'materialización' de dicha revolución, puede vislumbrarse una fuerte participación del estado y parte de la iniciativa privada norteamericanos (obligado el primero por su 'compromiso' con la guerra fría, y motivada la segunda en gran parte por el afán de hacer buenos negocios, más que por contribuir al desarrollo puro de la ciencia y la tecnología), en la promoción y desarrollo tecnológico que dieron lugar finalmente a la mencionada revolución.

De esta forma, puede aventurarse la hipótesis de que, aun cuando la revolución de la tecnología de la información no constituyó una respuesta mecánica e inmediata para hacer frente a la crisis mundial capitalista, su gestación no puede ser desligada totalmente de la acumulación de capital.

En este sentido, resulta esclarecedor repasar algunas ideas centrales que Marx identifica como elementos inherentes a la acumulación de capital. La acumulación de capital es la forma predominante que adquiere el proceso de reproducción social en la actualidad, en cuyo centro se ubica, como meta suprema, la obtención de ganancia por medio de la extracción de plusvalor. Dicha extracción se realiza en el proceso de trabajo mediante el alargamiento relativo del tiempo de trabajo excedente.

Una vez que el capital se encuentra con el obstáculo de no poder alargar la jornada laboral indefinidamente, se embarca en la tarea de reducir el tiempo de trabajo necesario mediante la aplicación de la ciencia al proceso productivo, esto es, por medio del desarrollo tecnológico.¹⁹

La concreción del desarrollo tecnológico tiene dos consecuencias importantes. La primera es que aumenta la fuerza productiva del trabajo. La segunda, derivada de la anterior, es que, en el marco del sistema capitalista, vuelve superflua a gran parte de la población obrera.

A la par que la revolución tecnológica supone un aumento de la fuerza productiva del trabajo, se agudiza otro proceso más sutil, que suele ser pasado por alto en la consideración de la problemática, a saber: el despojo de las capacidades físicas e intelectuales del trabajador por medio de su objetivación, es decir, su incorporación a los instrumentos de trabajo (Ceceña, 1995, *Producción...*).

Dicho proceso ocasiona una situación en la que la población obrera ve disminuida y vulnerada su posición e importancia en el proceso de trabajo, repercutiendo negativamente en su capacidad para negociar un salario más elevado. Es por tanto, en esa condición objetiva donde se encuentra uno de los pilares de la renovada fortaleza del capital para incidir en la reconfiguración político-económica del proceso de reproducción social.

¹⁹ La extracción de plusvalía relativa, indica Marx, se ve acompañada del despliegue de una estrategia en el sector de bienes-salario, con el objetivo de reducir el valor de la fuerza de trabajo.

c) La propagación de la revolución tecnológica a la periferia (América Latina)

La revolución de la tecnología de la información tuvo lugar en los Estados Unidos. Su gestación y consolidación ilustra y confirma la explicación de Pérez (2004), cuando dice que las revoluciones tecnológicas son constelaciones de innovaciones que se retroalimentan.

Habida cuenta de que las revoluciones tecnológicas se agrupan en constelaciones, y que éstas tienen lugar principalmente en los centros dinámicos del capitalismo mundial, cabe preguntarse por medio de qué mecanismos se propaga, si es que lo hace, a la periferia del sistema.

Con cada revolución tecnológica y con el consiguiente cambio de paradigma, se abren ventanas de oportunidad para los diversos países (Pérez, 2001). Lo anterior quiere decir que, dado que se establece un nuevo sentido común para efectuar las actividades productivas, se vislumbran posibilidades de inserción de países y regiones que cumplan con los nuevos requerimientos de la acumulación de capital.

Los principales vehículos para la propagación de las nuevas tecnologías son las empresas transnacionales, por medio de la inversión extranjera directa. Sin embargo, no se trata del único actor; otros dos agentes, cuya participación es necesaria, que juegan un papel fundamental son las empresas privadas y el estado. Como bien señala Castells (op. cit.), la acción del estado puede inhibir o propulsar la asimilación de la tecnología por medio de diferentes instrumentos legales o económicos.

Para abordar la cuestión anterior, en lo concerniente a América Latina, es necesario recurrir a la historia de la economía mundial en la segunda mitad del siglo XX, prestando atención a la crisis mundial de finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, y a la reconfiguración mundial del capitalismo (que eventualmente daría paso a la etapa conocida como globalización).

La crisis de la década de 1970, originada por la caída de los niveles de rentabilidad en los centros de acumulación de capital, se expresa en una

reducción del ritmo de crecimiento de la producción mundial, que, aunada a las alzas en el precio del petróleo, provoca una sobreacumulación de capital dinerario. La plétora de capital a que conduce, vuelve necesario colocar el dinero en alguna parte con miras a la valorización. Es así que, por una parte, los sectores de las tecnologías de la información pueden recibir parte de este exceso de liquidez; por otra parte, como vimos, se destinan grandes préstamos a los países subdesarrollados, especialmente a aquellos que cuentan con grandes reservas de recursos naturales. Esta situación vino a conjugarse, en el caso de algunos países, con el agotamiento del patrón de desarrollo de la posguerra, basado en la política de sustitución de importaciones.

Los países de la región que miraron hacia adentro, es decir, los que implementaron la sustitución de importaciones llegando a la fase de producción de bienes de capital y bienes intermedios, requerían grandes cantidades de divisas para que su economía continuase funcionando, debido a que su política económica no había roto con las importaciones, sino que había producido simplemente un cambio en la composición de las mismas (Bulmer, 2010, *La historia...*). Esa disponibilidad de grandes sumas de dinero sirvió simplemente para postergar el agotamiento del modelo de desarrollo, hecho que se puso de manifiesto con el estallido de la crisis de la deuda en la década de 1980.

Para detectar los efectos de la revolución tecnológica en la región, es necesario ampliar la perspectiva y enfocar también otros ángulos.²⁰ En este sentido, resulta indispensable considerar que la revolución tecnológica permite llevar a cabo una reestructuración de la base productiva del capitalismo; de esta forma es muy importante apuntar ciertos elementos clave de la misma, a saber: “la automatización flexible... la revolución de las comunicaciones y la llamada economía del conocimiento.” (Dabat, 2002, “Globalización y...”).

Una consecuencia de la mayor importancia, que modificó sustancialmente la configuración de la división internacional del trabajo, fue la posibilidad de

²⁰ Recordemos que como atinadamente señala Pérez (2004), identificar la lógica de la revolución tecnológica y adecuar la base productiva es uno de los pasos, exige acoplar la esfera socioinstitucional para explotar al máximo el potencial de la misma.

segmentar la producción y trasladar procesos productivos parciales a países con menores costos laborales (ibid.). Vemos entonces, que el efecto de la revolución tecnológica puede ser, en principio, muy local y repercutir en sectores limitados (a nivel de estados, ciudades o empresas) debido a las características de la nueva etapa del capitalismo.

Esto condujo en América Latina a ciertos resultados que en la década de 1990 habrían de identificar algunos autores como una reestructuración del desarrollo industrial de la región, caracterizado, de manera muy general, por algunos aspectos que ilustran la penetración de la lógica del 'nuevo paradigma tecnoeconómico'.²¹

Es importante mencionar que en esta configuración jugaron un papel importante los ajustes estructurales a que se vio orillada la región como condición para recibir los recursos del FMI y hacer frente a sus dificultades en la balanza de pagos.

De esta forma la privatización, la desregulación y la liberalización comercial han venido contribuyendo a trazar la estructura de los sectores industriales de la región, variando de acuerdo a las formas específicas que han adoptado según los países, a pesar de lo cual se advierten rasgos comunes (Benavente et. al., 1996, "La transformación...").

El resultado de estos ajustes ha sido una reconfiguración espacial en la economía mundial, cuya explicación se condensa en la elaboración y tratamiento de la misma por medio de la discusión en torno a la globalización.

²¹ "Viejas formas de organizar la producción-...- han comenzado a ser dejadas de lado por los empresarios a medida que aprenden a utilizar-...- los principios organizacionales de la manufactura 'flexible' y los métodos de 'justo a tiempo' y 'cero defecto'." (Benavente et.al., op. cit.).

d) La globalización como el geo-espacio de la revolución tecnológica y la competencia mundial

Existen diversas aportaciones que han contribuido a dar una explicación e interpretación del fenómeno que domina la escena mundial desde fines de siglo: la globalización.

La discusión se ha desarrollado desde diferentes frentes y con énfasis variables. Hay participaciones que ponen en duda el fenómeno mismo, mientras que otras se dedican a exaltarlo. Se advierten a grandes rasgos tres posturas: los que ponen en duda la existencia del fenómeno (escépticos); los que la ven como una posibilidad de convergencia hacia niveles elevados de bienestar (optimistas-apologistas); y los que la ven con recelo debido a sus consecuencias perjudiciales (“críticos”).

Lo cierto es que el mundo ha cambiado durante las últimas décadas, y las consecuencias impactan a la población mundial de diversas formas. La amplitud de la globalización ocasiona que, por más que se le enfrente o se le niegue, se le encuentre en cada intersticio de la vida social. Una evaluación integral del proceso requiere una consideración de la vida social-mundial como totalidad múltiplemente determinada.

El término mismo de ‘globalización’ ha sido puesto en entredicho por las implicaciones que conlleva. Se critica el hecho de que fue hilvanado en los medios de comunicación masiva (Arizmendi, 2011, “El siglo XX...”), siendo resultado más de una imposición que de un consenso forjado mediante el debate abierto. Aún más importante que el término a utilizar, su capacidad explicativa es cuestionada debido a la errada interpretación que da de la realidad vigente (Arizmendi, op. cit.; Wallerstein, 2011, “ ¿Globalización...”; Saxe-Fernández, 1999, *Globalización...*).

De esta forma, se evidencia que la explicación-apología de la globalización parte de una base endeble que no sale bien librada ante el cotejo con la realidad en curso de la economía mundial y las diversas economías nacionales.

La explicación-apología, de manera general, se erige sobre una visión optimista de la nueva etapa histórica del sistema capitalista, que vendría caracterizada por cinco elementos entrelazados: 1) la afirmación de la globalización inédita del capitalismo; 2) la creencia en la globalización de la riqueza; 3) la entrada en una fase postimperialista; 4) el triunfo a nivel mundial de la democracia como forma superior de gobierno; y 5) la imposibilidad de un conflicto nuclear entre las potencias capitalistas (Arizmendi, op. cit.).

Cabe mencionar que los elementos anteriores y su tónica optimista con respecto al futuro inmediato obedecieron a la caída de la URSS, con lo que se presumía el triunfo del capitalismo como sistema económico superior, así como el fin del orden bipolar y la unificación del mundo bajo el capitalismo con los Estados Unidos encabezando la marcha (fin de la guerra fría, que parecía ser una razón más que suficiente para descartar un conflicto nuclear en adelante).

Por su parte, Wallerstein (op. cit.) sugiere el establecimiento de dos marcos temporales complementarios y más amplios para una cabal comprensión de la historia en curso, argumentando que los noventa (etapa de la que data el discurso apologético globalista) son un marco de referencia limitado para la comprensión de las transformaciones a nivel mundial. Y es que a partir de la perspectiva-apología de la globalización, pareciera que en los noventa se da un giro repentino en el curso de la historia, además de que se le rodea con un halo de inevitabilidad.

El primero de esos marcos ubica a la historia reciente como corolario de una trayectoria secular inaugurada por el descubrimiento de América, que estaría evidenciando la expansión paulatina del capitalismo como forma dominante de la reproducción social. En este sentido puede verse fácilmente que la etapa actual mantiene lazos estrechos con los acontecimientos que le anteceden en los últimos siglos.

El segundo marco temporal que refiere Wallerstein (op. cit.) es el que inicia en la segunda posguerra y corresponde a un ciclo de Kondratiev, con una fase A (expansiva) que va de 1945 a 1968/1975, y una fase B (recesiva) iniciada en 1968/1975 y en la que a fines (e inicios) de siglo seguiríamos inmersos.

Enfocar de esta forma la historia reciente permite apreciar de mejor manera las continuidades y/o rupturas que se presentan en la escena mundial y doméstica (nacional) durante las últimas décadas, de modo que la pretendida irrupción de la globalización, como trayecto inexorable de aquella, resulta cuestionable.

Una vez que se pone en duda el hecho de que la globalización constituya la 'etapa que sigue' en la historia de la humanidad, cabe preguntarse por, al menos, dos elementos importantes; el primero tiene que ver con la novedad de esta etapa, es decir, su especificidad histórica; el segundo, ligado indisolublemente al primero, es el que se relaciona con los mecanismos y actores que la hacen posible y la definen.

Una evaluación crítica de la globalización nos lleva, por tanto, a reconocer un aspecto clave que la define, y no sólo a ella sino a la historia completa de la humanidad. Este aspecto fue señalado por Marx, a saber: que el hombre construye (aunque no sea de manera completamente consciente) su historia. Independientemente de la evaluación que se haga de los resultados, lo cierto es que la humanidad ha re-moldeado el mundo y a sí misma, el hombre se ha hecho a sí mismo.

En este sentido, resulta obligatorio recordar el desenvolvimiento de la economía mundial de posguerra. Como mencionábamos en el capítulo anterior, la posguerra (hasta 1970 aproximadamente) se caracterizó por un dinamismo sin precedentes, que a fin de cuentas desembocó en una crisis de sobreproducción. La crisis, por tanto, fue en gran medida el impulso que llevó a una reconfiguración amplia de la sociedad en distintos niveles y con diferentes repercusiones en cada sector de la sociedad.

Este reajuste provocado por la crisis se caracteriza por lo que más adelante ha sido señalado como precondiciones históricas de la globalización (Dabat, op. cit.). Dicho reajuste consistió en:

- La revolución informática y de las telecomunicaciones.
- La reestructuración posfordista y de mercado del capitalismo.

- Fin de los “tres mundos” y reunificación-reestructuración del mercado mundial.

De manera general encontramos, a nivel del proceso productivo, un desplazamiento de la producción estandarizada en masa hacia la acumulación flexible (Harvey, 1998, *La condición...*). Este proceso se ve ampliamente favorecido por la revolución tecnológica, que, entre otras cosas, permite segmentar la producción de un determinado producto y colocarlo en regiones que presenten una ventaja para la empresa en términos de costos de producción (mano de obra barata, exención fiscal, disponibilidad y cercanía de materias primas, por ejemplo).

Los cambios señalados previamente influyen en los diversos niveles de socialización, por ejemplo:

DIFERENCIAS ENTRE EL FORDISMO Y LA ACUMULACIÓN FLEXIBLE

	Fordismo	Acumulación Flexible
Proceso de producción	<ul style="list-style-type: none"> • Producción en masa de bienes homogéneos • Uniformidad y estandarización • Impulsado por los recursos • Integración vertical y (en algunos casos) horizontal 	<ul style="list-style-type: none"> • Producción en series pequeñas • Producción flexible y en series pequeñas de variedad de tipos de producto • Impulsado por la demanda • Integración por subcontratación (casi) vertical
Trabajo	<ul style="list-style-type: none"> • Una sola tarea por obrero • Alto grado de especialización en la 	<ul style="list-style-type: none"> • Tareas múltiples • Se elimina la incumbencia estricta • Organización del trabajo

	tarea	más horizontal
	<ul style="list-style-type: none"> • Organización vertical del trabajo 	
Estado	<ul style="list-style-type: none"> • Regulación • Negociación colectiva • Socialización del bienestar 	<ul style="list-style-type: none"> • Desregulación/ re-regulación • División/ individualización, negociaciones locales o por empresa • Privatización de las necesidades colectivas y la seguridad social

FUENTE: Harvey, 2004.

Ahora bien, teniendo en cuenta los señalamientos precedentes, en el sentido de apuntar algunos de los cambios que han tenido lugar en las últimas décadas del siglo veinte, se vuelve imperativo matizar el proceso. Para ello es conveniente destacar a los actores que han permitido y/o promovido la materialización de dichos cambios, en la medida de las posibilidades (poder) que presentan de incidir sobre la realidad. En este punto se nos revela el hecho de que existen caminos (y destinos) alternos en el devenir de la historia que se contraponen y enfrentan, es decir, la lucha de clases es una constante, de cuya configuración y resultado depende el curso seguido.

En el mundo posbélico (segunda guerra mundial) Estados Unidos se consolida como la máxima potencia en el planeta, influyendo en el reacomodo institucional de la política mundial. El orden que emerge se erige sobre dos importantes pilares: el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF, mejor conocido como Banco Mundial) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Mientras que la tarea del BIRF fue orquestar y vigilar la reconstrucción de Europa y Japón, la misión con la que se creó el FMI fue la de “impedir una nueva recesión global” (Stiglitz, 2003, *El malestar...*).

En su acusación al FMI (y absolución al BM) Stiglitz (op. cit.) da cuenta del giro que tiene lugar en el credo y, por lo tanto, en las medidas “sugeridas” por dicho organismo para atacar los problemas económicos. Mientras que las razones de su formación fueron la constatación de las fallas en el accionar automático del mercado y la suscripción de las políticas económicas keynesianas para asegurar el crecimiento del producto y del empleo, “ahora proclama la supremacía del mercado con fervor ideológico” (ibid.).

El giro observado por Stiglitz en el FMI tiene fuertes conexiones con la crisis capitalista mundial de la década de 1970, pues la escalada inflacionaria que desató volvió apremiante su combate. De ahí que el FMI volcará sus energías a la lucha contra las políticas keynesianas “culpables” de la crisis.

En este escenario es que tienen su caldo de cultivo ciertas políticas económicas emanadas de ideas que desde décadas atrás habían condenado la adopción de la vía keynesiana en la posguerra; apelando a la libertad individual, como valor supremo de la civilización, se erige un corpus teórico que culpa al Estado de coartarla debido a su excesiva injerencia en la vida económica y social por medio de la planificación y su participación en los mercados (Harvey, 2011).

En este punto cabe prestar atención a la definición somera que hace Stiglitz (op. cit.) de la globalización, a saber: “Fundamentalmente, es la integración más estrecha de los países y los pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de los costos de transporte y comunicación, y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos y (en menor grado) personas a través de las fronteras.”

Es muy importante esta visión del Nobel de Economía, pues en gran medida es una expresión sutil de una actitud que no cuestiona de manera fundamental al sistema capitalista. Ello se debe a que su postura anti-FMI pasa por alto el contenido ideológico y de clase de la reconfiguración de la economía mundial, impidiéndole ir al punto neurálgico de la cuestión, esto es, que dicha “integración más estrecha” obedece a la necesidad del capital de expandirse y

buscar acomodo rentable a masas crecientes del mismo, producto de la sobreproducción que llevó a la crisis en la década de 1970.

De ahí que la agenda del FMI se vuelque a promover la apertura de las economías de los países subdesarrollados a los flujos de capital metropolitanos (predominantemente estadounidense), así como a la construcción de condiciones adecuadas para asegurar su rentabilidad. Lo anterior adquiere relevancia a la hora de desenmascarar la globalización, pues constituye un segundo paso en el intento por dar cuenta de sus fundamentos (el primer paso fue el referido a reconocer su origen social producto de la lucha de clases).

Tenemos entonces que, por un lado, esta nueva etapa representa el resultado de una acción humana deliberada (los esfuerzos de la clase capitalista), signada por la necesidad de hacer frente a la crisis de sobreacumulación de capital. La respuesta consiste en abrir espacios nuevos para la acumulación de capital, que toman la forma de flujos de capital saliendo de los saturados centros metropolitanos (inversión extranjera directa o inversión de cartera, préstamos, etc.) hacia la periferia; pero también (y esto es muy importante) estos requerimientos objetivos de valorización del capital, es decir, la necesidad de encontrar una salida al capital sobreacumulado, abrieron la puerta a la reconfiguración de las condiciones de acumulación al interior de los países avanzados²², llevándose a cabo un giro neoconservador en el pacto que había prevalecido durante la posguerra (Harvey, 2011).

De lo anterior se desprende que la cuestión final es si la globalización afecta negativamente a todos los países en desarrollo²³. Mi respuesta es que eso depende de la respuesta estatal y social, de modo que es un problema abierto. De un lado tenemos la experiencia de China y de otra la de México y otros países de AL.

²² Efectivamente, la salida a la periferia no es la única reacción. El giro neoliberal consiste en reformular los términos de la acumulación y regulación del capital internamente en primera instancia.

²³ Los efectos en los países desarrollados también son importantes. Se habla ya de una tendencia a la convergencia en ambos tipos de países más por los retrocesos sociales de los desarrollados que por los avances de los países en desarrollo.

CAPÍTULO 3. LIMITACIONES DE LA INDUSTRIALIZACIÓN SUSTITUTIVA, CRISIS DE LA DEUDA Y NEOLIBERALISMO EN MÉXICO

Una vez planteado el papel ambiguo que la globalización –entendida como reacomodo tecnológico, social y espacial del capitalismo- juega en el desempeño de las naciones, esto es, como límite y posibilidad, es necesario enfocar los determinantes internos del capitalismo en México. Para lo anterior y en sintonía con las consideraciones teóricas apuntadas en el capítulo 1, centramos la atención en los factores históricos seleccionados que han sido sustanciales en la definición de la política económica en México.

Teniendo en cuenta que durante la ISI el Estado es el agente dinámico en la economía, es relevante recordar lo siguiente: en el capítulo anterior sostuvimos que, en el modo de producción capitalista, el Estado en los países avanzados posee una autonomía relativa *respecto de las clases sociales* (Poulantzas, op. cit.), advertimos que en el caso de los países en desarrollo esa condición es vulnerada²⁴. Ahora bien, el propio Poulantzas (op. cit.) sostiene que la explicación de la realidad debe apoyarse en conceptos abstractos con un nivel alto de generalidad, al tiempo que debe construir conceptos a partir de la realidad histórico-concreta; por lo anterior, podemos decir a ras de suelo, para formular otros nuevos que se caractericen por ser resultado de un número mayor de determinaciones. Así añadiremos un mayor poder explicativo al arsenal teórico-conceptual.

Entonces, de la mano de la consideración de la vulnerabilidad de la autonomía relativa del Estado en países en desarrollo, la identificación del grupo o subgrupos que forman el aparato administrativo del Estado (coalición dominante, en la terminología de North et al., 2009) arroja luz en el sentido de hacer más nítido el proyecto que sostienen.

²⁴ Esta situación ha sido captada por North (et. al., 2009) al definir al Estado natural de las sociedades de acceso limitado, en contraposición con el Estado de las sociedades de acceso abierto. De esta forma, el Estado en las sociedades de acceso limitado se caracteriza por funcionar como “instrumento” de una clase, mientras que en el caso de las sociedades de acceso abierto se trata de un lugar abierto al conflicto de las diferentes clases y grupos de interés.

En el caso de México, desentrañar el mecanismo de conformación de la “coalición dominante” pasa necesariamente por la consideración de reconocer el aporte fundamental que la revolución mexicana hizo al *modus operandi* del sistema político nacional.

Así pues, resulta sumamente útil advertir el carácter contradictorio del accionar del estado mexicano, señalado por Arnaldo Córdova (1972), en el sentido de “que parece estar comprometido al mismo tiempo con las clases populares y con las clases capitalistas” (sic.) (Basáñez, 1991, *La lucha...*).

Debe, pues, considerarse la relación específica que se establece entre el estado y los capitalistas y entre el estado y las clases populares. Sin embargo, debe hacerse una precisión que nos servirá para apreciar la continuidad que subyace tanto en la ISI como en la etapa neoliberal, a saber: la existencia del Estado como pieza clave e inseparable del capital.

Lo anterior significa que aún cuando el Estado asumió el compromiso de velar por los intereses de la nación, su proyecto modernizador lleva la impronta del capital, es decir, hizo las veces de un capitalista colectivo que orquestó la acumulación de capital en un período de debilidad de la clase capitalista²⁵ como tal, para embarcarse en la colosal tarea que significaba industrializar al país; por lo anterior hablar de coalición dominante como sinónimo de clase capitalista durante los inicios de la industrialización mexicana resulta complicado.

De ahí que pueda hablarse de un margen de autonomía del Estado de la clase capitalista²⁶ (en esa etapa de debilidad económica que la caracteriza), mas no

²⁵ Incluso podríamos hablar de su inexistencia: “En su ensayo ‘The Mexican Revolution’, Then and Now”, el historiador Daniel Cossío Villegas afirma que el gobierno mexicano se ha convertido en un prisionero de la nueva clase capitalista y que así paga su error inicial: haber confiado al sector privado una parte central de los planes de industrialización y desarrollo. Esta afirmación, exacta en lo esencial, debe modificarse levemente. Empezaré por subrayar un hecho poco comentado: la nueva clase es una criatura del régimen revolucionario, (...) el Estado no es tanto la expresión de la clase dominante, al menos en su origen, sino que ésta es el resultado de la acción del Estado.” (Paz, 2012, *El laberinto...*).

²⁶ Situación que se conjuga con el estado de relativa “infancia social”, en el sentido de que no existe un proyecto que integre a la base de la sociedad en una propuesta alterna; ni el campesinado, ni la clase obrera se encuentran en condiciones de convocar a la acción social a luchar por un proyecto propio. A

del capital. El aspecto, que permite echar a andar el incipiente proceso de industrialización,²⁷ es la acción concentrada de un agente que moviliza grandes recursos: el Estado.

La producción ideológica juega en este aspecto un papel esencial para erigir el “fetichismo de Estado”, (y obtener la aceptación social que legitima la acción estatal) que “se expresa al concebir una relación social de dominio entre personas como si estuviera al margen de éstas, separada del individuo, y como si fuera un espacio social neutro o autónomo y que por tanto responde al interés general de la sociedad. Este fetichismo hace aparecer a las empresas públicas como entidades no capitalistas manejadas por un Estado no capitalista. [...] Incluso las empresas y los servicios no rentables cumplen una función en la reproducción general del capitalismo –por ejemplo, los servicios de salud o educación, como la mayoría de las políticas de bienestar social- que favorece la regulación de la reproducción de la fuerza de trabajo” [*sólo como fuerza de trabajo*] “y, en otros casos, simplemente objetivos políticos o militares.” (Trejo, 2012, *Despojo...*).

III.1 LOS LÍMITES DE LA INDUSTRIALIZACIÓN SUSTITUTIVA

La ISI emprendida por México en la primera mitad del siglo XX, le reportó al país un crecimiento económico que le recordó el período precedente a los aciagos años de su revolución.

ello contribuyó el corporativismo estatal que permitió tener bajo dominio a un sector importante de los trabajadores.

²⁷ No debe olvidarse que la industrialización, aún cuando fue impulsada sistemáticamente por el Estado, no fue el resultado de un programa definido y coherente, más bien se trató de un “proyecto” que se fue armando durante la marcha.

CUADRO 4. TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB PER CÁPITA

PAÍS	1950-1973	1973-1998
Argentina	2.06	0.58
Brasil	3.73	1.37
México	3.17	1.28

FUENTE: Maddison, 2002.

Aún con esto, a fines de la década de los 1960 persistía un agudo problema, que puede ser visto como una señal de que la relación estado-capitalistas era la que había (ha) adquirido mayor peso en la definición del actuar estatal, a saber: la concentración del ingreso y la limitada capacidad redistributiva del estado.

En el siguiente cuadro puede verse que México ocupó en esos años (entre los países seleccionados) el primer lugar en concentración del ingreso, con un coeficiente de Gino de 0.567); veamos la comparación con otros países en desarrollo como desarrollados.

CUADRO 5. DESIGUALDAD DEL INGRESO FAMILIAR ANTES DE IMPUESTOS EN ONCE PAÍSES, VARIOS AÑOS, 1961-1973

País	Año	Coeficiente de Gini	Ingreso per cápita del decil superior como un múltiplo del de los dos deciles inferiores
Argentina	1961	0.425	11.2
Brasil	1970	0.550	20.0
Rep. de Corea	1970	0.351	7.6
México	1969	0.567	25.5
RFA	1973	0.396	10.5
EUA	1972	0.404	13.5
Japón	1969	0.335	7.5
Francia	1970	0.416	14.4

FUENTE: Maddison, 1993

En una etapa en que la economía mexicana mantenía un crecimiento económico destacado y sostenido, el bienestar se distribuía de forma desigual. Resulta un escenario, si bien cuestionable desde un punto de vista con sentido humanitario, cuya realidad nos es muy conocida, al punto de no cuestionarla en lo que atañe a sus bases. Esas bases están constituidas por las relaciones de propiedad capitalistas, aunque como vimos en el cuadro hay casos agudos e intermedios.

La propiedad privada (y/o estatal) sobre los medios de producción permite, al caracterizarse por su concentración en “pocas” manos (burguesía y/o burocracia), que el reparto de la riqueza (y cuestiones fundamentales en el plano de la producción, por ejemplo el tipo y calidad de los valores de uso) venga determinado por ella, legitimándola y acentuándola a medida que se va ampliando el proceso de acumulación de capital. El reparto “desigual” se vuelve totalmente normal al naturalizar las relaciones de propiedad y las implicaciones que tiene. En este proceso juega un papel importante el Estado, pues por medio de la legislación (aunque no sólo) contribuye a darle sustento y peso a dicha configuración específica de la socialización.

Del lado de la sociedad civil las condiciones son igual o más importantes y a la vez más complicadas y complejas, pues aunque sus integrantes constituyen la clase *más* afectada por el *sutil* mecanismo económico de la acumulación de capital, y serían, por tanto, los interesados en modificar el accionar de dicho mecanismo, se enfrentan a obstáculos que rebasan el ámbito de lo económico. Se trata de obstáculos político-ideológicos relacionados con el carácter social y la forma en que contribuye a moldear el de los sujetos individuales.

Corresponde entonces ubicar a los elementos estatales y capitalistas específicamente nacionales que están/estuvieron en el fondo de estos resultados, así como las relaciones y mecanismos de que se sirven.

Basáñez (1991) distingue en el sector público (Estado) tres fracciones: políticos, técnicos y especialistas. Sus principales funciones son, respectivamente: vigilar la marcha y mantener la estabilidad del sistema político; mantener la marcha económica de México (sistema económico-

financiero); y vigilar la marcha de servicios públicos, las funciones reguladoras generales y las empresas públicas.

La siguiente tabla muestra las características más relevantes de cada fracción identificadas por Basáñez (op. cit.):

FRACCIÓN	CARACTERÍSTICAS
Políticos	<p>Surgen principalmente de los campesinos, obreros, estudiantes (abogados de la UNAM sobre todo) y sindicatos de la clase media, así como de relaciones personales.</p> <p>Padrinazgo, lealtad y habilidad personal, como principales criterios de ascenso.</p> <p>La línea conductora proviene del presidente y/o de un expresidente y/o Fidel Velázquez.</p>
Técnicos	<p>Surgen principalmente de los estratos de clase media (sistema de educación superior) o de las fracciones de las clases dominantes (fracciones económica, política, ideológica o tradicional).</p> <p>La pertenencia de grupo, las habilidades personales y las calificaciones profesionales, son los principales criterios de ascenso.</p> <p>Su principal línea conductora radica en el monetarismo y en el estructuralismo.</p>
Especialistas	<p>Surgen principalmente de los estratos bajos y altos de la clase media urbana (educación media y superior: diplomáticos, médicos, militares, agrónomos, ingenieros, entre otros).</p> <p>La pertenencia de grupo, las habilidades</p>

personales y las calificaciones profesionales, son los principales criterios de ascenso.

Principalmente responden a la línea del presidente, pero hay intereses de grupo en mayor o menor grado.

Esta maquinaria estatal, sin embargo, gravita alrededor de un núcleo de poder conformado por tres subgrupos: 1) presidenciales (presidente y expresidentes); 2) Fidel Velázquez (o Charros); y 3) el grupo monetaristas-estructuralistas (Basáñez, 1991). Las organizaciones operativas de este núcleo son: PRI, PEMEX, Universidades, Ejército, SHCP, Banxico y NAFINSA (ibid.).

En lo que se refiere a la estructura del sector privado (capitalista), Basáñez (1991) sugiere la división entre: empresarios, financieros e inversionistas extranjeros.

El común denominador de empresarios, financieros e inversionistas extranjeros, lo constituye la obsesiva búsqueda de utilidades (ganancias), objetivo que los lleva a la negociación y construcción con el sector público (estado) de condiciones adecuadas que permitan cumplir con el proceso de reproducción del capital.

Aún cuando no existe una relación totalmente armónica entre las fracciones del capital, es de destacar que prácticamente actúan (a nivel político e ideológico) como unidad (ibid.). A decir de este autor la fuerza operativa de los empresarios radica en el Grupo Monterrey (económicamente) y en Televisa (ideológicamente); la de los financieros en BANAMEX y BANCOMER, mientras que ambas fracciones se articulan en el “sistema de representación *organizativa*” por medio del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), a la vez que su línea de liderazgo se ubica en el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN).

Por su parte, los inversionistas extranjeros tendrían la fuente de su fuerza operativa en las filiales mexicanas de las corporaciones transnacionales, su articulación en la Cámara Americana de Comercio (CAMCO) y su línea de

liderazgo en las sedes de sus países de origen, predominantemente en EUA (ibid.).

Antes de referir más específicamente los centros de poder de este sector, cabe señalar algunas de las peculiaridades de cada fracción (ibid.):

FRACCIÓN	CARACTERÍSTICAS
Empresarios	<p>Proviene por lo general de la clase dominante (antigua clase media urbana).</p> <p>Desempeño, habilidad y calificaciones como criterios para el ascenso; en niveles altos de corporaciones grandes se considera también la conexión familiar o de grupo.</p> <p>Responden al liderazgo (en conjunto) del CMHN.</p>
Financieros	<p>Proviene generalmente de la fracción financiera de la clase dominante.</p> <p>Su ascenso depende del desempeño, habilidad y calificaciones, fortalecido por las relaciones familiares y de grupo.</p> <p>Responden al liderazgo (en conjunto) del CMHN.</p>
Inversionistas extranjeros	<p>Extranjeros en el nivel más alto; profesionales y semi-profesionales en los sectores medios (nacionales o extranjeros).</p> <p>Su ascenso depende del desempeño, habilidad y calificaciones.</p> <p>Responden a la línea de liderazgo de sus matrices y gobierno.</p>

Basáñez ubica cuatro centros de poder en el terreno del sector privado: Grupo Monterrey, Consejo Mexicano de Hombres de Negocio, Grupo de Corporaciones Transnacionales y Televisa.

De manera general, los primeros tres grupos referidos tienen gran influencia en las organizaciones empresariales por su importancia y peso económico; en el caso de las empresas transnacionales (por medio de sus filiales) juega un papel muy destacado su impulso exterior, es decir, su capacidad de financiamiento que no depende de las condiciones imperantes en México, así como el desarrollo tecnológico por ellas alcanzado. En el caso de Televisa, si bien por su importancia económica no está en la primera línea, se compensa con el papel estratégico que juega “en la formación de opinión pública” (ibid.).

Considerándolos elementos de peso decisivo en el accionar de la economía nacional durante esta etapa, evaluemos el proceso que definieron.

La ISI constituyó un intento por promover y activar un mecanismo interno/nacional de acumulación de capital, preocupación que en el discurso oficial adoptó el eufemismo de crecimiento de la economía/riqueza de la nación; dicho proyecto se justificaba prácticamente por el hecho de ser el gobierno emanado de la revolución quien lo impulsaba, conquistando las simpatías de sectores sociales que identificaban a la nación como una extensión del estado o, al menos, asumían que compartían sus intereses.²⁸

Aún cuando existieron resultados concretos favorables (en sintonía con las metas fijadas: el avance de la industrialización, de las obras de infraestructura, de la alfabetización, entre otros; véase el cuadro 6, especialmente el comportamiento del sector industrial manufacturero), una mirada más fina al proceso histórico mexicano revela dos elementos. Esos dos elementos permiten ver más a fondo y llegar a una más profunda comprensión y crítica del modelo de desarrollo. Por lo general, se ataca el hecho de que la protección

²⁸ En “El guardaguas”, Juan José Arreola ilustra de manera precisa no sólo la actitud de identificar los intereses de “la empresa” con los propios, sino el extremo de subordinarlos a aquellos en nombre de lo que sea mejor para que “la empresa” pueda (en un futuro incierto) operar adecuadamente, al grado que llegan a fundirse y confundirse.

excesiva y la crónica dependencia de recursos del exterior (IED y deuda) representaron las deficiencias del modelo.

CUADRO 6. MÉXICO: TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB POR SECTORES.

SECTOR	1940-1970	
	1940-1955	1955-1970
Agropecuario	5.8	3.8
Industrial	6.3	8.1
<i>Manufacturero</i>	6.9	8.4
Servicios	5.8	6.6

Fuente: Bitrán, op. cit

Sin embargo, aceptando dichas carencias y/o defectos, operó durante el período un mecanismo más sutil, pero no poco efectivo, que permitió el funcionamiento, limitado si se quiere, del modelo. Este mecanismo puede ser explicado mediante la teoría del valor-trabajo. Para “desentrañarlo” es conveniente reiterar el papel que el sector público jugó durante este lapso y rastrear el origen de los recursos que utilizó.

La actuación del estado fue muy evidente en términos de protección y fomento. En cuanto a la protección, encontramos que la implementación de aranceles y otras barreras (como licencias a la importación), permitió la creación de un mercado cautivo, de forma que los precios de los productos provenientes del exterior quedarán excluidos o resultaban artificialmente más elevados, orillando a la población a adquirir la producción nacional (más cara y no de calidad equivalente). Dicho sesgo pro-nacional debe entenderse como una expresión del gobierno en favor de los mexicanos-empresarios, no necesariamente mexicanos-trabajadores. Asegurar esa salida a la producción nacional implica asegurar la realización del precio de las mercancías, y por ende de la ganancia en ellas contenida.

Esto en cuanto a la protección, cuya razón de ser la constituye lo limitado del proceso de revolucionamiento y/o falta de desarrollo de las fuerzas productivas,

de donde se desprende la incapacidad de competir en el mercado nacional (ya no se diga mundial) con las mercancías extranjeras.

En el terreno del fomento a la producción por parte del estado, ya sea por medio de la creación de infraestructura o mediante la operación de empresas estatales, tenemos que la mayor proporción de esos recursos fue recaudada de la clase trabajadora, la recaudación proveniente de tasar a la clase capitalista (empresas) fue mínima (Ortiz Mena, op. cit.).

Decíamos líneas arriba que la teoría del valor-trabajo explicaba el mecanismo operante, y así es. La recaudación en dinero es una forma de extraer trabajo y esfuerzo ajeno, en este caso de la clase trabajadora principalmente; luego, la operación de muchas empresas estatales (que proveían energía y bienes intermedios) operando con números rojos implica ceder las mercancías por debajo de su valor, situación que es posible debido a que el trabajo y esfuerzo necesario para la creación y operación de dichas entidades ha sido extraído a los trabajadores principalmente, incluyendo los de “cuello blanco”.

No siendo suficiente ese esfuerzo (extracción de trabajo por medio de los impuestos) se refuerza la extracción y apropiación de trabajo por medio de los elevados precios que exige la no competitiva producción nacional, trabajo-esfuerzo, que va a parar a la clase capitalista mediante la mencionada realización de las mercancías.

¿Qué consecuencias se desprenden de sostener un “modelo de desarrollo” de esa naturaleza? Observemos el comportamiento de dos variables importantes (importaciones y exportaciones), que adquieren un papel clave en el contexto de una economía “predominantemente” cerrada al exterior, pero que no puede negar su dependencia hacia el mismo.

CUADRO 8. MÉXICO: VALOR DE LA EXPORTACIÓN DE MERCANCÍAS (EN MILES DE DÓLARES)

AÑO	BIENES DE CONSUMO	BIENES DE PRODUCCIÓN	NO DURADEROS	DURADEROS
1959	266267	456737	441528	15209
1960	330627	408086	392518	15568
1961	355869	447676	426452	21224
1962	387545	511942	491448	20494
1963	411858	524064	490949	33115
1964	528757	494770	461432	33338
1965	560616	553278	514347	38931
1966	583852	608586	563513	45073
1967	564230	539569	475438	64131
1968	612789	567925	504559	63366

FUENTE: Banco de México, Informe anual 1971

Puede verse que sólo a partir de 1964 la exportación de bienes de consumo rebasa a la de bienes de producción, lo que *grosso modo* estaría indicando que las actividades más competitivas se ubican en el tradicional sector primario; es importante esta anotación, pues muestra que a pesar de que el proceso industrializador ya estaba más que empezado, la capacidad para ubicar mundialmente sus productos fue débil.

Así mismo, al analizar la composición de los bienes de producción exportados tenemos que de 1959 a 1966 la participación de los duraderos no rebasa el 8%, y para 1968 sólo sube a 11%. El sector de bienes de producción no duraderos se compone de materias primas y auxiliares, es decir, una vez más el “punto fuerte” en la exportación, incluso de bienes de producción, se compone de productos agropecuarios con una incorporación más bien limitada de valor agregado.

Por otra parte, en cuanto a la importación de mercancías, los bienes de consumo se sitúan en la mayor parte de los años por debajo del 20%, sólo en 1963 y 1964 lo hacen ligeramente por encima; es esto una muestra de que la sustitución de importaciones avanzaba por buen camino en la llamada etapa fácil de la sustitución, es decir, cuando los bienes que se contempla producir internamente son los de consumo.

CUADRO 9. MÉXICO: VALOR DE LA IMPORTACIÓN DE MERCANCÍAS (EN MILES DE DÓLARES)

AÑO	BIENES DE CONSUMO	BIENES DE PRODUCCIÓN	B. P. NO DURADEROS	B. P. DURADEROS
1959	193437	813172	367950	445222
1960	212077	974371	403999	570372
1961	222266	916367	380824	535543
1962	228902	914098	378318	535780
1963	282567	957120	415868	541252
1964	299997	1192953	487440	705513
1965	298527	1261081	550730	710351
1966	287282	1317885	575615	742270
1967	285800	1462463	586418	876045
1968	343972	1616239	622288	993951

FUENTE: Banco de México, Informe anual 1971

No obstante, al ver la otra cara de la moneda observamos que (con la excepción del año 1962 en que la importación de bienes de producción baja en dos mdd) la importación de bienes de producción duraderos (bienes de inversión²⁹) se eleva constantemente, ubicándose siempre por arriba del 54% (llegando en 1968 a 61%).

²⁹ Este sector se compone de los siguientes rubros:

1. Agropecuarios (animales para cría, semillas, etc.)
2. Materiales para la construcción y para instalaciones similares.
3. Herramientas, accesorios, refacciones y partes sueltas.
4. Maquinaria, equipo y vehículos:
 - a) Para la agricultura

Aún cuando el lapso analizado es menor a diez años, el hecho de que la importación de bienes de producción tenga un alza constante sugiere que el modelo de sustitución de importaciones se mantiene estancado, pues aún se encuentra en la fase correspondiente a la sustitución de bienes de consumo; es decir, la nación no ha sido capaz de construir sus propios medios de producción.

Lo anterior en lo que respecta a las características concretas del modelo, por decirlo de alguna manera “duras”.

Se ha delineado ya, a grandes rasgos, el perfil de algunos de los elementos de peso que han configurado la realidad nacional desde que el país se embarcó en el proceso de industrialización (sector público y privado). Lo importante a destacar es el hecho (quizá tautológico) de reconocer la existencia de grupos de poder que influyen en las decisiones que impactan en todas las capas de la sociedad mexicana, hecho que descarta la posibilidad de que la historia siga *necesariamente* un curso neutral, determinado y lógico (o ilógico e indeterminado), como si se tratara de un mecanismo automático que responde de forma predeterminada a ciertos estímulos; todo lo anterior a pesar de la persistencia de problemas similares en la actualidad (una minoría concentra la riqueza, los activos e incluso influye decisivamente en la impartición de justicia), que vuelve tentador aventurar la aseveración de que la trayectoria está ya definida y forma parte del desenvolvimiento normal de la sociedad.

De lo anterior pareciera desprenderse una contradicción: la historia no sigue un curso lineal, es decir, el futuro está abierto a cambios de rumbo, pero a pesar de ello se observa la persistencia de problemas y formas de enfrentar el presente que nos conducen, básicamente, a los mismos problemas. Aparentemente hay aquí una contradicción, enfrentarnos históricamente a problemas muy similares ¿no ilustra el hecho de que la historia sigue un curso “lineal”? En absoluto. La contradicción desaparece en cuanto advertimos que el mecanismo que opera en este círculo vicioso no es lo lineal y determinado de

-
- b) Para transporte y comunicaciones
 - c) Para la industria, comercio y otros usos

la historia en sí, sino que entra en juego un elemento muy importante y decisivo, pero pasado por alto muchas veces: el carácter social del proceso³⁰.

Existe una similitud en la función que cumple el carácter a nivel individual y social. La formación del carácter en el sujeto social (capítulo 1) es la respuesta a la necesidad de adaptarse al mundo, que permite que se formen “respuestas automáticas” en ciertas condiciones y a ciertas situaciones, veíamos que libran al individuo de la penosa tarea de deliberar a cada instante cada acción que realiza (Fromm, op. cit.). En el caso del carácter social, (Fromm, 1976, *Psicoanálisis...*) sostiene que, puesto que una sociedad determinada requiere para funcionar cierto comportamiento específico de parte de sus integrantes, su función es la de generar en el individuo la aceptación de las cualidades que su sociedad le exige, así como el deseo de alinearse (¿alienarse?) en consonancia con las mismas.

Por lo tanto, la siguiente cuestión a considerar es qué tipo de actitudes o hábitos requirió el capitalismo mexicano (de la etapa sustitutiva) de parte de sus “elementos” para operar adecuadamente en la medida de sus posibilidades³¹, lo que también nos da la clave para comprender sus modificaciones cuando las condiciones objetivas cambian o al menos se hacen presentes y conscientes³².

³⁰ “¿Qué se entiende por carácter social? Me refiero, con ese concepto, al núcleo de la estructura de carácter compartida por la mayoría de los individuos de la misma cultura, a diferencia del carácter individual, que es diferente en cada uno de los individuos pertenecientes a la misma cultura.” (Fromm, 1976).

³¹ Por ejemplo, José Agustín (*La tragicomedia mexicana*) aprecia que hasta finales de la década de 1960 aproximadamente, los gobernantes (salvo Miguel Alemán) habían mostrado cierta resistencia a practicar el enriquecimiento descarado a que se han acostumbrado los posteriores gobiernos, lo que podría ser visto como una actitud de la figura presidencial que requería ser imitada tanto por los servidores públicos como por los trabajadores y empresarios.

³² Con esto me refiero al hecho de advertir que el curso del desempeño económico y sus frutos no son compartidos por todos, como lo sugiere el discurso oficial al hablar y actuar sin especificaciones a nombre de la nación. Existe un problema más profundo aún: la expectativa del desarrollo con tintes de anhelo, no es una meta presente en *todos los Méxicos*. Octavio Paz lo vio así: “La porción desarrollada de México impone su modelo a la otra mitad, sin advertir que ese modelo no corresponde a nuestra verdadera realidad histórica, psíquica y cultural sino que es una mera copia (y copia degradada) del arquetipo norteamericano. De nuevo: no hemos sido capaces de crear modelos de desarrollo viables y que correspondan a lo que somos. El desarrollo ha sido, hasta ahora, lo contrario de lo que significa esa

La retórica estatal basada en la revolución mexicana convoca a trabajar unidos como bloque nacional, ocupando cada sector un lugar específico en dicho bloque. El lugar de las masas está en apoyar al Estado surgido de la revolución y concretizado en la figura presidencial (Córdova, 1985, *La formación...*), para lo cual se recurrió a un discurso nacionalista que, a la vez que reiteraba la génesis de dicho Estado en la revolución de masas, refrendaba el compromiso social y el pacto entre los sectores de que se conforma la nación (corporativismo). El presidente representa la máxima autoridad que, emanado de una insurrección popular, se ha erigido como una figura paterna autoritaria que tiene “total” libertad para actuar: dicta las reglas y las rompe (ibid.).

Al no corresponder la realidad con el discurso hilvanado, es decir, al agudizarse la contradicción entre la sostenida acumulación de capital y el estancamiento de las condiciones de vida de la gran masa que no toma su parte del “pastel”, estalla el conflicto y se produce un tropiezo en el curso de la historia.

El movimiento estudiantil de 1968 y la consiguiente represión estatal constituyeron un parteaguas en la historia nacional, colocando al Estado mexicano en una situación complicada al ver cuestionada su actuación y credibilidad. Por otra parte, también evidenció su incapacidad de resolver mediante el diálogo los problemas que surgían de la maduración de la sociedad, pues ambos eran signos de un “desarrollo paradójico” (Paz, op. cit.).

Consideramos entonces, que el lugar de la retórica nacionalista, al que se suma la actitud de amplios³³ sectores de la sociedad (pasividad), fue muy importante, pues permitió el accionar, sin perturbaciones importantes, del modelo de desarrollo durante un tiempo (hasta que estallaron las contradicciones).

palabra: extender lo que está arrollado, desplegarse, crecer libre y armoniosamente. El desarrollo ha sido una verdadera camisa de fuerza. Una falsa liberación: si ha abolido muchas de las antiguas e insensatas prohibiciones, en cambio nos agobia con exigencias no menos terribles y onerosas.”

³³ José Agustín (*La Tragicomedia Mexicana*) da cuenta de numerosos movimientos y episodios de desencuentro entre trabajadores y gobierno durante el período de fuerte crecimiento económico.

En este sentido, otro aspecto que evidenció lo caduco del discurso (y lo vigente del *compromiso* con el capital) por su falta de correspondencia con la realidad, fue el hecho de que durante la ISI se tejió una reglamentación que limitaba la participación extranjera en la industria nacional; sin embargo, no resistió el embate de la realidad, es decir, de las condiciones objetivas de la industria nacional sobreprotegida que terminó en crisis, pues puso de manifiesto su raquítica capacidad competitiva en un mundo competitivo por definición.

La creciente importancia del capital extranjero (cuadro 10) muestra que el compromiso con las clases populares ocupa un lugar secundario y menguante, puesto que antes resulta conveniente moderar el nacionalismo que atacar al capital. Así mismo, ilustra la fuerza de atracción e influencia “imparcial” que el capital ejerce en los lugares en los que se sitúa, por medio de la necesidad de continuar con el proceso de acumulación ante los requerimientos que exige la competencia.

**CUADRO 10. MÉXICO: IED EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA Y
TOTAL: 1940 y 1970 (en millones de dólares)**

IED	1940	1970	Tasa de crecimiento media anual
Total	449	2822	6.3
Industria manufacturera	32	2083	14.9

FUENTE: Bitrán, op. cit.

De esta forma, observamos que aún en términos y parámetros estrictamente capitalistas, el modelo económico de la sustitución de importaciones, que se apuntó ciertos resultados positivos, adolecía crecientemente de una falta de dinamismo interno efectivo, como lo pone de manifiesto la importancia creciente que la IED canalizada a la industria manufacturera adquirió (cuadro 11).

En el capítulo anterior apuntábamos que el sector industrial se había convertido, en la segunda posguerra, en el motor del dinamismo en los

principales países desarrollados, específicamente el subsector de los bienes de capital. A este respecto, resulta sumamente ilustrativo el cuadro 11, pues muestra la importancia que en ese subsector tenía las empresas transnacionales. Es un proceso cuya tendencia avanza y prácticamente la mitad de la producción de bienes de capital es controlada por el capital extranjero.

CUADRO 11. PARTICIPACIÓN DE LAS ETN EN LA PRODUCCIÓN MANUFACTURERA. 1962-1970 (porcentajes)

SECTOR	1962	1965	1970
Bienes de consumo no duraderos	16.8	19.1	25.7
Bienes intermedios	29.4	31	34.9
Bienes de capital	35.9	37.7	47.4
Total	23.3	26.3	33.2

FUENTE: Bitrán, op. cit.

El modelo económico mexicano resiente los efectos de la agudización de la competencia a escala mundial, producto de la crisis capitalista mundial, y se enfrenta al creciente escenario de integración económica con una capacidad competitiva limitada y endeble. Las contradicciones llegan a un punto álgido y dan lugar a un estallido característico del capitalismo: la crisis.

III.2 CRISIS DE LA DEUDA Y REFORMA NEOLIBERAL

a) Crisis de la deuda

La industrialización sustitutiva no fue un proceso homogéneo, y en su desarrollo generó contradicciones que, aunque fueron retardadas momentáneamente, resultaron catastróficas una vez que se conjugaron con las condiciones externas (recesivas) de la economía mundial.

Llegada la década de 1970, los problemas descritos anteriormente maduran, por así decir, lo que se refleja en desaceleración económica, mayor inflación y la agudización de las “dos brechas” (déficit fiscal y comercial), se recurre crecientemente al endeudamiento y a la inversión extranjera. En el cuadro siguiente podemos ver el declive de la ISI, comparando los datos claves de la década de 1970 con las de 1960. En el cuadro sub siguiente se ilustra como los préstamos del exterior constituyeron una salida fácil durante la década de 1970 para continuar con el ritmo de crecimiento elevado (además de la creciente importancia que adquiriría el capital extranjero norteamericano).

CUADRO 12. INDICADORES DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA				
AÑO	PIB per cápita (millones de pesos de 1960)	Tasa de crecimiento	Superávit/déficit del Gobierno Federal (millones de pesos)	Cuenta Corriente (millones de dólares)
1960	4002	-	-692	-311.1
1961	4363	9.02	-421	-220.5
1962	4415	1.19	179	-156.4
1963	4610	4.42	-591	-206
1964	4977	7.96	690	-406.5
1965	5124	2.95	263	-375.7
1966	5297	3.38	565	-296.1
1967	5442	2.74	7	-506.3
1968	5689	4.54	1857	-632.2
1969	5847	2.78	-492	-472.7
1970	8546	46.16	-197	-1187.9
1971	8941	4.62	-811	-928.9
1972	9805	9.66	-361	-1005.7
1973	11484	17.12	1578	-1528.8
1974	14604	27.17	5088	-3226
1975	17177	17.62	2890	-4442.6
1976	20668	20.32	8258	-3683.3
1977	27294	32.06	3587	-1596.4
1978	33503	22.75	12813	-2693
1979	42289	26.22		-4864.5

Fuente: Elaboración propia con datos de NAFINSA, 1980.

CUADRO 13. PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DEUDA EXTERNA (millones de dólares)

AÑO	PIB	DEUDA EXTERNA	RELACIÓN DEUDA EXTERNA A PIB
1946	5 748	125	2.2%
1975	88 004	20 100	22.8%
1986	129 800	101 000	77.8%

FUENTE: Maddison y asociados, 1993.

La persistencia de la desigualdad, producto de la concentración del ingreso, junto con el agotamiento de la capacidad del discurso oficial como medio de contener el encono social, motivó la preocupación estatal y con ella la propuesta de modificar la pauta del desarrollo económico para confeccionarle un rostro con preocupación e inclusión social: el desarrollo compartido.

De esta forma se asistió a una etapa en que se conjugó el despilfarro populista con las crecientes necesidades que el pasaje a la etapa intensiva de la acumulación de capital imponía (Rivera, 1993). Ya avanzada la década de 1970 se aceleró la contratación de deuda, en gran medida por lo reducido de las tasas de interés internacionales, pero sobre todo por la confirmación de la existencia de grandes yacimientos petroleros que respaldaban la capacidad de pago de la nación. Así mismo, se intensificó la participación del Estado en la economía por medio de la adquisición de numerosas empresas que se encontraron prácticamente en bancarrota, aspecto que pudo ser sorteado temporalmente por los elevados ingresos petroleros (Trejo, op. cit.); sin embargo, estalló la crisis y los recursos del Estado fueron mermando.

Con el viraje en la política monetaria emprendido en los Estados Unidos por la Reserva Federal, al subir abruptamente las tasas de interés comenzó a cavarse la tumba del modelo económico mexicano. La deuda externa y su servicio se hicieron impagables, *obligando* al Estado mexicano a recurrir a la “ayuda” de los organismos financieros internacionales, en concreto a la del Fondo Monetario Internacional, que exigió (como requisito para recibirla)

emprender una serie de medidas que prometían corregir el rumbo de la economía y sentar las bases del crecimiento.

Dos preguntas son imprescindibles ¿en qué consistió el cambio de rumbo? ¿Quién se encargó de llevar a cabo el giro *obligado* en la política económica en la esfera del Estado?

El cambio de rumbo implicaba “adoptar las políticas de ajuste estructural, medidas integradas por la disminución y el retiro de la intervención estatal en la regulación y el fomento de las actividades de los particulares, la venta de empresas públicas, la adopción de la liberalización comercial y de los flujos financieros mundiales, en el control y reducción de la inflación.” (Trejo, *ibid.*).

En cuanto a la segunda pregunta, la respuesta es:

...los tecnócratas, que estaban orgullosos de sus maestrías y doctorados en universidades estadounidenses, el circuito Ivy League de Harvard, Yale y Princeton; varios de ellos eran economistas que habían pasado por el sector financiero y favorecían el libre mercado, el adelgazamiento del Estado, las privatizaciones y la globalización. Le tenían fobia al populismo y al estatismo, que era lo anticuado, lo out, lo démodé.

Esta casta de tecnócratas hizo cierta la deprimente profecía de Richard Lansing, un secretario de Estado de Estados Unidos que a fines de la década de 1910 recomendó: “Tenemos que abandonar la idea de poner en la presidencia mexicana a un ciudadano americano, ya que nos llevaría otra vez a la guerra. La solución es abrirles a los jóvenes mexicanos las puertas de nuestras universidades y educarlos en el respeto al liderazgo de Estados Unidos. Con el tiempo esos jóvenes se adueñarán de la presidencia.” (José Agustín, *op. cit.*).

El año de 1982 constituye un punto de inflexión en el credo que guiaba el accionar de la presidencia, ahora su actividad está dominada por el discurso neoliberal insertado en la psique de la tecnoburocracia con la fuerza de un instinto.

A continuación profundizamos en estas cuestiones.

b) El reajuste neoliberal

El giro emprendido en la política económica de México a raíz de la crisis de la deuda externa afectó y afecta a millones de personas. Los encargados de la conducción del país lo hacen en nombre de la nación, pues han sido designados por sus ciudadanos por medio de comicios.

El siguiente cuadro es interesante e ilustrativo; puede ayudar a entender porqué en ocasiones existe la impresión de que los representantes de la nación no lo son tanto.

CUADRO 14. PRESIDENTES DE MÉXICO 1934-1994 (porcentaje de la población que votó por ellos y porcentaje de la votación que obtuvieron)

Periodo	Presidente	Población (%)	Votación (%)
1934-1940	Lázaro Cárdenas	12.5	98.2
1940-1946	Manual Ávila Camacho	12.6	93.8
1946-1952	Miguel Alemán Valdés	7.5	77.9
1952-1958	Adolfo Ruiz Cortines	9.4	74.3
1958-1964	Adolfo López Mateos	19.5	90.4
1964-1970	Gustavo Díaz Ordaz	20.0	88.8
1970-1976	Luis Echeverría Álvarez	23.4	86.0
1976-1982	José López Portillo	24.9	92.3
1982-1988	Miguel de la Madrid	22.1	71.6
1988-1994	Carlos Salinas de Gortari	11.6	50.4

FUENTE: Maddison y asociados, 1993.

Se advierte una “tendencia” importante para entender el giro neoliberal en México y la variedad de reacciones que produce: puede verse que Miguel de la Madrid obtuvo un menor apoyo en las urnas con respecto a su predecesor (lo que puede explicarse en parte por las condiciones de inestabilidad y el estallido de la crisis de la deuda), situación que se acentúa con su sucesor en 1988.

Esa tendencia nos permite aventurar dos sub hipótesis: 1) las reformas (emprendidas por el *representante* de la nación) no representan la voluntad popular, ni expresan su sentir; por lo tanto, 2) el reacomodo es una expresión de los intereses de una minoría, por lo que no es extraño que su

implementación traiga aparejadas consecuencias nada alentadoras para una mayoría, y sí bastante benéficas para una minoría.

El colapso de la economía mexicana a inicios de la década de 1980 provocó una serie de reacomodos en la estructura del capital. En dicho reacomodo jugó un papel importante el Estado, y su accionar se caracterizó por el impulso a la reconfiguración de grupos de capital industrial, comercial y financiero (Morera, 1998, *El capital...*).

Las Cartas de Intención firmadas por México ante el FMI lo comprometían a insertarse en la lógica neoliberal. De esta forma el Estado comenzó su “retiro” de la economía, cediendo su lugar a la iniciativa privada.

Existían sin embargo dos obstáculos importantes para cumplir con lo acordado: 1) el enorme peso económico y político de las empresas estatales y 2) la resistencia que podía oponer el movimiento obrero; de ahí que el discurso en que se apoyaría el giro neoliberal presentara a los sindicatos y a las empresas estatales como derrochadoras y culpables de la quiebra del Estado (González, 2002, *La industrialización...*).

Dicho discurso constituyó el preámbulo de la serie de desincorporaciones, liquidaciones, privatizaciones y reprivatizaciones que tuvieron lugar durante los sexenios de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas (1982-1994).

Otro eje del reajuste lo constituyó la apertura comercial y financiera a los flujos del capital extranjero, estadounidense principalmente. En este período de ajustes el Estado continúa siendo el orquestador de la reestructuración aún cuando la misma consiste en un retiro a escala masiva del mismo.

Es un período de crisis, la posición del Estado no es la más firme. El nivel de credibilidad que posee va en declive y la medida de nacionalizar la banca en 1982 lo hizo enemistarse con una parte del sector privado. El proyecto reestructurador del Estado mexicano requería del apoyo de algún sector de la sociedad para poder concretarse. El aliado *natural* para emprender una reforma de tal naturaleza (“neoliberal”) era el empresariado, pero los acontecimientos recientes no favorecían esa cooperación.

Obviamente al tocar este punto (la relación estado empresarios) surge la pregunta si la alianza es circunstancial o estructural. La tesis de la alianza circunstancial es la más utilizada por los especialistas en el tema, especialmente los que estudian a los grupos de capital financiero (Morera, Basave, Correa, etc.). La tesis de una alianza estructural procede de North, según vimos y ha sido replanteada por Rivera (2009 y 2014). Aquí nos adherimos a la alianza circunstancial, que podría interpretarse en dos sentidos: a) el estado y el capital son dos poderes capaces de negociar en cierto plano de igualdad y lo hacen de acuerdo a la coyuntura y b) un bonapartismo, donde los políticos-gobernantes se autonomizan temporalmente y deben rehacer las relaciones con los capitalistas, que están agobiados por la crisis. Descartamos la tesis de la autonomía relativa para el caso de países en desarrollo y la tesis de North y seguidores, siendo interesante la consideramos aun insuficientemente clarificada.

En el tenor de la alianza circunstancial se requirió un nuevo acuerdo político entre los empresarios y el gobierno y la reforma del Estado (Concheiro, 1996, *El gran acuerdo...*).

De esta forma se fue configurando un peculiar reacomodo en el paisaje de la economía e incluso de la política. En cuanto a las cuestiones económicas, un episodio fundamental fue la reprivatización bancaria que fue llevada a cabo de forma que se vendieron empresas, en ocasiones, a sus anteriores dueños (Trejo, op. cit.). Mientras que la “novedad” en el ámbito de la política fue el involucramiento y acción conjunta cada vez mayor del empresariado (de los más modestos a la élite empresarial) y su discurso opositor al gobierno (Concheiro, op. cit.). Queda por discutir si esa acción conjunta fue meramente retórica o constituía una especie de tregua pactada.

Esta situación de incertidumbre y falta de legitimidad del régimen se resolvió mediante el mencionado acuerdo entre empresarios y nuevo gobierno, que vino a aportar una dosis de legitimidad (recordemos el fraude de 1988). Dicho

acuerdo influyó en el curso de las privatizaciones, beneficiando a ciertos grupos³⁴ a cambio del reconocimiento de la legitimidad del nuevo gobierno.

Existen no obstante, contradicciones importantes en el seno del discurso neoliberal entre la teoría pura y la neoliberalización concreta (Harvey, 2011). Entre las contradicciones más importantes se encuentra la que tiene que ver con el papel del Estado. La creencia de que el mecanismo de mercado es el mejor garante del aumento de la riqueza y su distribución (una vez definidos con claridad los derechos de propiedad) sustenta, por tanto, la “necesidad” del adelgazamiento del Estado, limitando su participación económica y exaltando su papel policial, para conseguir resultados óptimos.

La teoría neoliberal se distingue por lo abstracto de sus formulaciones y su falta de sustento histórico. Esto se evidencia en que la privatización en México abarcó también empresas probadamente rentables (Trejo, op. cit.). De lo que se infiere que el proceso de reestructuración fue groseramente influido en mayor grado por determinaciones políticas que atendiendo a cuestiones económicas o competitivas. Esta ambigüedad se aplica a otros aspectos de la reforma, porque no se cumplió su objetivo declarado: incentivar la competencia efectiva. Muchos observadores se confunden porque la pretendida liberalización de las fuerzas de mercado es el medio, pero el fin es la competencia encarnizada: que prevalezca el más fuerte. Obviamente esto último requiere condiciones políticas muy exigentes, que raras veces se logran: tenemos allí el caso del grupo Carso y las telecomunicaciones. Pero sobre todo el caso ideal de los ideólogos neoliberales, nunca se cumple, por medios desregulatorios; se requieren paradójicamente más regulaciones, como explica atinadamente Stiglitz (*Los alegres 90*, cap. 4).

La presión del FMI y la entrada de México al GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) influyeron en la profundización de la reforma, pues obligaron al país a abrirse al comercio internacional y a los flujos de capital

³⁴ De los más importantes son: Grupo Acerero del Norte, Ispat, Grupo Villacero, Beta San Miguel, Consorcio G Grupo Dina, Grupo Escorpión, Grupo Bal, Grupo México, Grupo Alfa, Grupo Salinas y Grupo Carso (Trejo, op. cit.).

financiero, amén de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

El Tratado contemplaba plazos de ajuste en realidad generosos, que se desaprovecharon (ver capítulo sobre los plazos en el compendio del tratado). La apertura comercial fue francamente mal manejada y por ello resultó excesiva para la economía mexicana, dando lugar en pocos años a un nuevo tropiezo, la crisis de 1994 que se encargaría de purgar a la economía nacional (ver Rivera, 1996).

Todo esto ocurre en el contexto de la tendencia a la consolidación de la base productiva reconfigurada a nivel internacional, la llamada acumulación flexible, pero constituida en su peor forma, como lo ejemplifica la industria maquiladora de exportación.

En este período se intensifica la competencia capitalista a nivel mundial y la estrategia de muchas empresas se modifica. En el caso de muchas empresas mexicanas esto se evidencia en la creciente “asociación estratégica” con el capital extranjero (Concheiro, op. cit.), y también con la quiebra y cierre de otras tantas (González, op. cit.). Dichas acciones se le imponen al capital mexicano como medida urgente para adaptarse a los nuevos tiempos y no perecer en la competencia mundial.

El resultado de lo anterior puede comprenderse como un avance en el proceso de concentración y centralización del capital descrito en sus rasgos fundamentales por Marx en el siglo XIX. Las consecuencias de dicho proceso (junto con el de la creciente y descarnada competencia a nivel mundial) y su agudización, se condensan en la llamada acumulación por desposesión³⁵ que tuvo lugar en nuestro país a partir de la reforma causada por la crisis de la década de 1980 (Trejo, op.cit.).

Así mismo, se ha condensado en la importancia creciente que el sector maquilador de la frontera norte tiene en la economía nacional, con su nula o

³⁵ Concepto sugerido por David Harvey para dar cuenta del mecanismo totalmente actual y vigente descrito por Marx como “acumulación originaria” (Trejo, op. cit.).

limitada conexión con la economía local y nacional (González, op. cit.), a lo que debe sumarse la cantidad de trabajadores mexicanos que se encuentran en los Estados Unidos debido a la falta de oportunidades laborales o lo precario de las mismas en el territorio nacional.

En cifras duras podemos ver que la economía nacional no acaba de despegar, ni avanza en la superación del subdesarrollo³⁶, hecho que contrasta con las reiteradas aseveraciones en favor de la reforma que se han hecho por parte del gobierno y de voceros del sector empresarial, incluso en momentos de evidente fracaso (Bonilla, 1995, “ México...”).

**CUADRO 15.
CRECIMIENTO ANUAL
DEL PIB 1994-2012 (%)**

AÑO	TASA DE AUMENTO
1994	4.9
1995	-6.3
1996	5.9
1997	7.5
1998	5.1
1999	3.6
2000	6.2
2001	-0.9
2002	0.2
2003	1.5
2004	4.1
2005	3.2
2006	5.1
2007	3.2
2008	1.3
2009	-6.2
2010	5.5
2011	4.0
2012	4.0

Fuente: Elaboración propia con datos de Banxico.

³⁶ En la historia del neoliberalismo esto no constituye un hecho aislado, a pesar de que existen países como China, que ha presentado tasas de crecimiento del producto en verdad espectaculares, que suelen utilizarse

CUADRO 16. NÚMERO DE PERSONAS EN CONDICIÓN DE POBREZA POR TIPO DE POBREZA, DE 2006 A 2012.

TIPO DE POBREZA	2006	2008	2010	2012
Alimentaria	15147499	20789646	21535243	23088910
Capacidades	22657319	28486370	30493420	32881564
Patrimonio	46549346	53381457	58519936	61350435

Fuente: CONEVAL. Evolución de pobreza por la dimensión de ingresos en México 1992-2012 (Tomado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/default.aspx?t=mhog24&s=est&c=26515>)

Otro importante indicador de las implicaciones de la reestructuración es el nuevo foco dinámico de la economía (sector exportador), que se encuentra atado a la economía estadounidense, atendiendo más los requerimientos externos que los internos, lo que se traduce en una reducida vinculación con la economía nacional, falta de empleo, precarización laboral, entre otros.

No obstante lo evidente del fracaso que ha significado la reforma neoliberal en términos generales³⁷, puede verse que en el mismo período asistimos a una consolidación de grupos y empresas mexicanas que han dado como resultado el surgimiento de grandes fortunas.

Lo anterior resulta totalmente coherente con la definición que da David Harvey (2011) de lo que en esencia ha significado el neoliberalismo: la reconstitución/formación del poder de clase.

³⁷ “Un ejemplo de la evolución de la desigualdad en la distribución del ingreso está en el lugar que ocupan los hogares pobres en el total de hogares, en 1984 eran 34% y en 1996 43% (Boltvinik, 1999). Los datos del Banco Interamericano de Desarrollo también muestran que la desigualdad se acentúa, en 1994 de las familias de altos ingresos 10% se quedaba con 41.2% del ingreso, para 1997 este porcentaje aumentó a 55.3% (BID, 1998). Ésta es la realidad de México, el aumento de la pobreza, para la cual las políticas neoliberales no tienen respuesta, porque su objetivo central es apoyar la expansión de las grandes empresas y del capital financiero.” (González, op. cit.).

En este reacomodo el Estado ha jugado un papel determinante, pero es necesario advertir que no actúa del todo libremente. Este hecho debe llevarnos, si focalizar en el futuro en la naturaleza del orden social y concienzudamente qué factores han permitido su accionar sesgado y también por medio de qué mecanismos e instrumentos puede iniciarse o extenderse un contrapeso efectivo que incida realmente en el rumbo de la vida social.

c) Nuestros días

Los acontecimientos que han tenido lugar de la década de 1990 a mediados de la presente (2015) como la crisis de 1994-1995, la extranjerización de la banca, el estancamiento económico, el aumento de la delincuencia y la violencia, etc., tienen consecuencias determinantes. Condensa de forma perversa en el hecho de que el hombre que posee una de las fortunas más grandes del mundo es mexicano, poniendo de manifiesto el carácter depredador del capitalismo actual en nuestro país.

Con lo anterior me refiero a tomar conciencia de lo que está en juego, pues al identificarlo será evidente que la acción concentrada de algún agente será insuficiente para revertir el caos y desastre de la época actual. Aunque en este trabajo se le prestó mayor atención al Estado, asumimos que no es el único agente que incide en la configuración de la realidad social.

El papel de los medios en este asunto es de la mayor importancia, no sólo a nivel informativo sino a nivel cultural. Líneas arriba se mencionó la importancia estratégica de Televisa en la formación de opinión pública, y cabe señalar que no sólo lo hace por medio de posturas frontales en noticieros o programas de “análisis”, sino que despliega su influencia por medio de la creación y reforzamiento de rasgos culturales mediante sus contenidos en programas de entretenimiento.³⁸

³⁸ Actualmente hemos tenido oportunidad de sufrir las consecuencias del poder que ejerce a nivel social, siendo el botón de muestra la elección presidencial de 2012 y el despliegue mediático que posicionó al candidato priista años antes del inicio formal de la campaña. El razonamiento puede ser rudimentario pero no por ello falso: mediante el despliegue mediático (aunque no exclusivamente por él) se consigue que gran parte de la población (una mayoría) vote por un candidato cuyas decisiones repercutirán negativamente en la misma, es decir, votan por su verdugo.

La evaluación del problema no puede quedarse en las acciones que emprende la “coalición dominante”, esto es, la amalgama de políticos y empresarios que definieron el rumbo de la reforma al final del siglo XX; debe evaluar lo que ocurre en el otro extremo de la sociedad, es decir, en la vida cotidiana de las personas que padecemos las consecuencias del entramado político-económico (ideológico).

CONCLUSIONES

El trabajo realizado nos lleva a concluir lo siguiente:

1. El desarrollo/atraso económico es un problema complejo que, si bien sus orígenes se remontan a una disciplina específica (ED), requiere para su estudio un enfoque amplio que reciba aportaciones de diversas disciplinas (ciencia política, psicología social, sociología, historia, entre otras).
2. Históricamente han existido parámetros que definen al desarrollo económico, cuyo sustento concreto ha sido la gama de países denominados “desarrollados”; sin embargo, aún en los países de desarrollo tardío exitoso (Corea del Sur, China, Taiwán, India) persisten problemas (en menor escala, pero existen) de toda índole: pobreza, desigualdad, guerra, delincuencia, drogadicción, alcoholismo, etc. Lo que nos lleva a concluir que el concepto debe ser ampliado, lo que implica una reflexión profunda de los cimientos de la actual civilización (relaciones sociales de producción capitalistas).
3. En la configuración de la realidad histórica-concreta de los países atrasados económicamente los elementos internos y externos juegan un papel decisivo, pero a diferencia de los desarrollados, el condicionante ‘externo’, por lo menos en el caso de México (no así en China o India) juega un papel ‘negativo’ de mayor peso (fase de desarrollo del capitalismo mundial, mercado mundial, inversión extranjera directa, propagación de la tecnología, organismos y tratados internacionales).
4. En el ámbito interno el Estado es un agente sumamente importante, y su dinámica y estructura son esenciales para apuntalar o no el desarrollo económico. En este sentido, una mejor ubicación teórica y analítica de la coalición dominante podría permitir comprender la lógica e intereses que guían la actuación de aquél. No obstante, su naturaleza como elemento inseparable de la acumulación de capital, requiere del contrapeso de la sociedad civil para mejorar aunque sea limitadamente las condiciones de vida del pueblo.

5. En el caso de México el Estado jugó el papel principal en la creación de las condiciones adecuadas para emprender el proceso de industrialización (acumulación de capital) durante la primera etapa (ISI). La crisis a que condujo la ISI puso en la superficie lo precario del proceso de acumulación de capital en el país y abrió la puerta a un período de reajustes, en que se da un reacomodo de las élites, signada por la presencia en aumento de los intereses del capital privado nacional en la reconfiguración.
6. Así mismo, el carácter del que se habló en la Introducción (rasgos de la amalgama clase capitalista-élite estatal) parece continuar operando, de forma que el desempeño de indicadores tales como la tasa de crecimiento del PIB, la concentración del ingreso, el desempleo y la pobreza, constituyen el resultado 'natural' de la actuación de la élite y de las condiciones objetivas, por lo que la hipótesis del trabajo se verifica.

Finalmente, de las anteriores conclusiones se deriva lo siguiente para el caso de México (aunque no sólo): en esta época signada a nivel mundial por el estancamiento económico, guerra, pobreza y degradación preocupante del medio ambiente y de la sociedad, reconocer el peso de la coalición dominante en el accionar del Estado es insuficiente para que se concrete un cambio. Incluso la acción tendiente a democratizar espacios de participación política resulta sólo uno de los requisitos para la viabilidad de un cambio de rumbo. Los factores que dan forma a la compleja realidad actual se encuentran presentes en muchos aspectos de nuestra vida cotidiana, lo que nos lleva a advertir que el trabajo y esfuerzo requeridos son de una magnitud colosal.

Lo anterior es debido a que un viraje tal requiere no sólo del establecimiento de metas deseables y viables, sino de la crítica de muchas prácticas que actualmente representan una 'situación de confort' y bloquean una potencial movilización y participación, por el temor de perder lo poco o mucho que hemos obtenido. Se requiere, a mi modesto parecer, un sentido de identidad y empatía que rebase los estrechos límites de lo familiar, lo nacional, lo sectario, que no podrá surgir sino de un continuo trabajo formativo e involucramiento individual y social. Haciendo una burda alusión a los elementos que Marx identifica como

constitutivos del proceso que da sustento a la existencia del ser humano, es decir, al proceso de trabajo, lo que se requiere, en la época en que la técnica ha vuelto cosa anticuada la escasez, es pulir el elemento subjetivo, lo humano.

Por lo que respecta a la hipótesis se han aportado elementos probatorios en el siguiente sentido: que el desempeño económico de México está determinado por cuestiones sociales, económicas y políticas, que obedecen a una conformación específica de la interacción social en la que entran en juego factores nacionales e internacionales, cuya relación se expresa en una forma de reproducción social específica que no puede negar las contradicciones características de una formación social capitalista.

De lo anterior se deriva que la amalgama formada por la clase capitalista y los representantes del estado, efectivamente carece de un programa incluyente de desarrollo económico, pues sus acciones ponen de manifiesto el compromiso acotado a su sector/clase, y los acontecimientos que han llevado a la penetración del capital extranjero en amplios sectores de la economía, como producto de la competencia propia de la etapa actual del capitalismo mundial (globalización), evidencian las dificultades (objetivas) que el capital nacional enfrenta en términos de competitividad internacional.

BIBLIOGRAFÍA

1. Arizmendi, Luis (2011). “El siglo XXI en la historia de la mundialización”, en L. Arizmendi (coord.) Horizontes de la vuelta de siglo, México, IPN-CIECAS.
2. Balassa, Bela (1988). *Los países de industrialización reciente en la economía mundial*. México, FCE.
3. Basáñez, Miguel (1991). *La lucha por la hegemonía en México, 19698-1980*. México, Siglo XXI.
4. Benavente, J.G. Crespo, J. Katz y G. Stumpo (1996). “La transformación del desarrollo industrial de América Latina” en Revista de la CEPAL, núm. 60. Diciembre.
5. Bitrán, Daniel (editor) (1992). *Patrones y políticas de industrialización de Argentina, Brasil y México*. México, CIDE.
6. Bonilla, Arturo (1995). “México: la primera gran crisis en la globalización financiera“, en Problemas del Desarrollo, vol. 26, núm. 102. Julio-Septiembre.
7. Brenner, Robert (2013). *La economía de la turbulencia global: las economías capitalistas avanzadas de la larga expansión al largo declive, 1945-2005*. México, ERA.
8. Bulmer_Thomas, Víctor (2010). *La historia económica de América Latina desde la Independencia*. México, FCE.
9. Castells, Manuel (2006). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. (Vol. 1 La sociedad red)* México, Siglo XXI.
10. Ceceña, Ana Esther y Andrés Barreda (coordinadores)(1995). *Producción estratégica y hegemonía mundial*. México, Siglo XXI.
11. Concheiro, Elvira (1996). *El gran acuerdo: gobierno y empresarios en la modernización salinista*. México, UNAM-IIEc-ERA.
12. Córdova, Arnaldo (1985). *La formación del poder político en México*. México, ERA.
13. Dabat, Alejandro (2002). “Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo”, en Jorge Basave et. al. (coords), *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI*, México, UNAM-UAM-A-M.A. Porrúa.
14. Dabat, Alejandro y Miguel Ángel Rivera Ríos (1995). “Las transformaciones de la economía mundial”, en Investigaciones Económicas.
15. Engels, Federico (1969). “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, en Carlos Marx y Federico Engels Obras escogidas, Moscú, Progreso.
16. Fajnzylber, Fernando (1983). *La industrialización trunca de América Latina*. México, Nueva Imagen.
17. Fromm, Erich (1976). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México, FCE.
18. Fromm, Erich (2013). *Ética y Psicoanálisis*. México, FCE.
19. Gerschenkron, Alexander (1973). “El atraso económico en su perspectiva histórica” en Alexander Gerschenkron, *Atraso económico e industrialización*. Barcelona, Ariel.

20. González Marín, María Luisa (2002). *La industrialización en México*. México, UNAM-IIEc-M.A. Porrúa.
21. González Molina, Rodolfo Iván (2011). *Crisis de los años treinta e impacto en América Latina*. México, UNAM-FE.
22. Harvey, David (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrortu.
23. Harvey, David (2011). *Breve historia del neoliberalismo*. México, Akal.
24. Hirschman, Albert O. (1985). “Auge y decadencia de la Economía del Desarrollo”, en M. Gersovitz, C.F. Díaz-Alejandro, G. Ranis y M. R. Rosenzweig (comps.), *Teoría y experiencia del desarrollo económico*, México, FCE.
25. Hirschman, Albert O. (1996). “La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina”, *El Trimestre Económico*, abril-junio.
26. Lewis, Arthur (1973). “El desarrollo económico con oferta ilimitada de trabajo”, en A.N. Agarwala y S.P. Singh, *La economía del subdesarrollo*, Madrid, Tecnos.
27. Little, Ian; T. Scitovsky y M. Scott (1975). *Industria y comercio en algunos países en desarrollo*, México, FCE.
28. Maddison, Angus (1986). *Las fases del desarrollo capitalista: Una historia económica cuantitativa*, México, COLMEX-FCE.
29. Maddison, Angus (1993). *La economía política de la pobreza, la equidad y el crecimiento, Brasil y México*. México, FCE.
30. Maddison, Angus (2002). *La economía mundial: una perspectiva milenaria*. Madrid, Mundi-prensa.
31. Mandel, Ernest (1980). *La crisis 1974-1980*. México, ERA.
32. Marini, Ruy Mauro (2008). “Dialéctica de la dependencia”, en Ruy Mauro Marini, *América Latina, dependencia y globalización*. Buenos Aires, CLACSO.
33. Mertens, Leonard (1990). *Crisis económica y revolución tecnológica: hacia nuevas estrategias de las organizaciones sindicales*. Caracas, Nueva Sociedad-Orit.
34. Moreno-Brid, Juan Carlos y Jaime Ros (2010). *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana: una perspectiva histórica*. México, FCE.
35. Morera Camacho, Carlos (1998). *El capital financiero en México y la globalización: límites y contradicciones*. México, ERA-UNAM-IIEc.
36. Niveau, Maurice (1974). *Historia de los hechos económicos contemporáneos*. Barcelona, Ariel.
37. North, Douglass (1984). *Estructura y cambio y en la historia económica*. Madrid, Alianza.
38. North, Douglass y J.J. Wallis y B. R. Weingast (2012) *Violence and social orders. A conceptual framework for interpreting recorded human history*.
39. Nurkse, Ragnar (1973). “Algunos aspectos internacionales del desarrollo económico.” en A.N. Agarwala y S.P. Singh, *La economía del subdesarrollo*, Madrid, Tecnos.

40. Ortiz Mena, Antonio (1970). "El desarrollo estabilizador. Una década de estrategia económica en México." *El Trimestre Económico*. Vol. 37, núm. 146.
41. Paz, Octavio (2012). *El laberinto de la soledad*. México, FCE.
42. Pérez, Carlota (2001). "Cambio tecnológico y oportunidades de desarrollo como blanco móvil", en *Revista de la CEPAL*, núm. 75. Diciembre.
43. Pérez, Carlota (2004). *Revoluciones tecnológicas y capital financiero: la dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*. México, Siglo XXI.
44. Poulantzas, Nicos (1976). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. México, Siglo XXI.
45. Ramírez, José Agustín (1998). *La tragicomedia mexicana* (3 volúmenes), México, Planeta.
46. Rivera Ríos, Miguel Ángel (1993). *Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1960-1985*. México, ERA.
47. Rivera Ríos, Miguel Ángel (2000). *México en la economía global. Tecnología, espacio e instituciones: en búsqueda de opciones al neoliberalismo*. México, UNAM-FE-Jus.
48. Rivera Ríos, Miguel Ángel (2009). *Desarrollo económico y cambio institucional: una aproximación al estudio del atraso económico y el desarrollo tardío desde la perspectiva sistémica*. México, UNAM-FE-Juan Pablos.
49. Rivera Ríos, Miguel Ángel (2010). "Teoría del desarrollo, cambio histórico y conocimiento: Un balance de enfoques analíticos y aportaciones teóricas".
50. Rivera Ríos, Miguel Ángel (2014). *Trayectorias históricas de desarrollo: teoría, análisis y aplicación a casos nacionales*. México, UNAM-FE.
51. Rosenstein-Rodan, Paul (1973). "Problemas de la industrialización de Europa oriental y sudoriental", en A.N. Agarwala y S.P. Singh, *La economía del subdesarrollo*, Madrid, Tecnos.
52. Sartre, Jean-Paul (2004). *Crítica de la razón dialéctica*, Buenos Aires, Losada.
53. Saxe-Fernández, John (1999). *Globalización: crítica a un paradigma*. México, UNAM-IIEc,.
54. Stiglitz, Joseph (2003). *El malestar en la globalización*. Madrid, Suma de Letras
55. Stiglitz, Joseph (2005). *Los felices 90: la semilla de la destrucción*, España, Suma de Letras.
56. Thorp, Rosemary (comp.) (1988). *América Latina en los años treinta. El papel de la periferia en la crisis mundial*. México, FCE.
57. Trejo, Rubén (2012). *Despojo capitalista y privatización en México, 1982-2010*. México, Ítaca.
58. Wallerstein, Immanuel (2011). "¿Globalización o era de transición? Una perspectiva de larga duración de la trayectoria del sistema-mundo", en L. Arismendi (coord.) *Horizontes de la vuelta de siglo*, México, IPN-CIECAS.